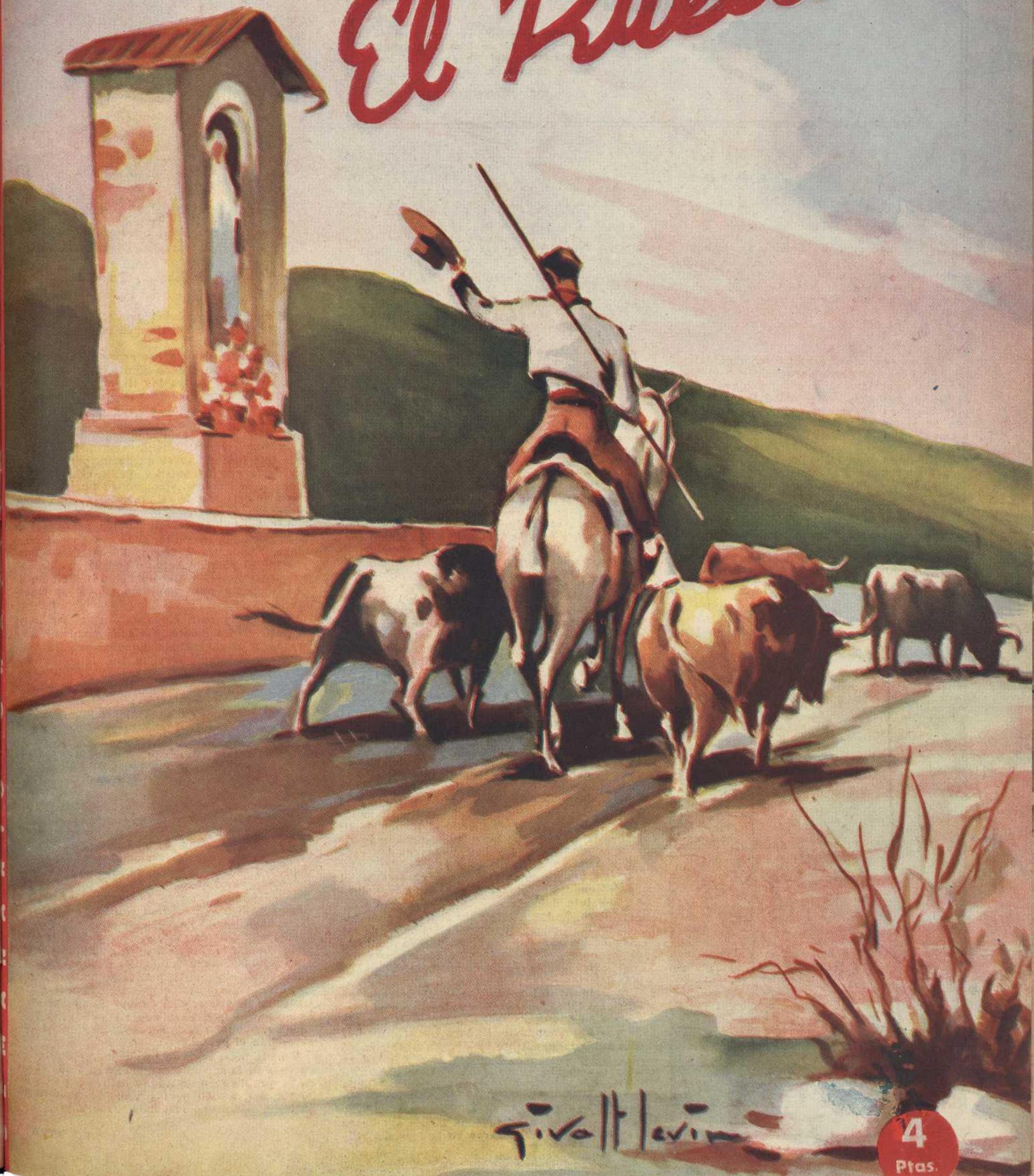


El Ruedo



Givatt Levin

4
Ptas.

★ **RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO** ★

Salvador Sánchez, «Frascuero», y el toro «Guindaletto»

El nombre de este toro no era "Lagartijo", como apareció en los programas, sino "Guindaletto". Así figura en el registro de mi ganadería.

JOSE ANTONIO ADALID

PARA el 15 de abril del año 1877, el empresario madrileño don Casiano Hernández, ex vaquero, ex picador de toros y empresario en aquel tiempo de la Plaza de la Corte, organizó la segunda corrida de abono de la temporada con seis toros del criador sevillano don José Antonio Adalid y los espadas Salvador Sánchez, "Frascuero"; Manuel Hermosilla, y José Sánchez del Campo, "Cara-Ancha".

Con buena entrada y la presencia de Su Majestad y Alteza Real en el palco regio, dióse comienzo al espectáculo, saliendo al ruedo el toro "Monterillo", negro, cuya lidia, en sus tres fases, se llevó con buen orden y sin novedad digna de especial mención, fué muerto por "Frascuero" muy lucidamente, por lo que escuchó muchas palmas.

Salió en segundo lugar el toro "Guindaletto"—que en los programas aparecía con el nombre de "Lagartijo"— y era un bicho negro, cornalón, que pronto demostró tener muchos pies, no poca bravura y codicia, arremetiendo con coraje a los caballos para tomar en un momento siete varas de Juan Trigo y Antonio Suárez, "el Rubio", al que derribó en la última, y aquí comienza la tragedia.

Manuel Hermosilla entró al quite del picador, el toro siguió codicioso al capote y luego persiguió al diestro, que, un tanto apurado, perdía terreno al dirigirse a las tablas.

"Frascuero" vió el peligro en que su compañero se hallaba, y con aquella solicitud y arrojo que siempre tuvo para estas cosas, apresuróse a intervenir, metiendo su capote cuando ya Hermosilla hallábase casi encunado.

Bien porque con la precipitación se enredase con la capa o porque la pisase el toro, lo que no pudo aclararse por la rapidez del suceso, el caso es que se quedó sin defensa, quitándose en el acto la montera para tener



Manuel Hermosilla

algo con que burlar al toro. En este crítico instante el animal vió ante su cara a los dos matadores a cuerpo limpio y los embrocó, llevándolos por delante.

Hermosilla, tambaleándose y a punto de caer a tierra, logró salirse de la cabeza de la res, lo que no pudo hacer Salvador, que fué cogido, volteado y corneado en el suelo, hasta que acudió "Cara-Ancha" al quite y se llevó al animal.

La cogida fué de intensa emoción para el público, que vió con el coraje que "Guindaletto" tiraba derrotes sobre el caído espada.

Levantóse Salvador ayudado por los peones y por el picador y criado suyo José Bayard, "Badila", que aquella tarde figuraba como mozo de estoques de su amo, por su pie dirigióse hacia la barrera, y al llegar a ella y adelantarse los brazos para agarrarse, sufrió un desfallecimiento, cayendo de rodillas e hiriéndose en la cara al caer sobre el estribo de las tablas. Conducido a la enfermería, adonde inmediatamente acudieron varios médicos amigos del diestro que presenciaban la corrida, fué reconocido por los doctores de servicio, los que hallaron tres cornadas que pronosticaron de mucha gravedad.

Su Majestad el Rey mandó inmediatamente un ayudante a enterarse del estado del herido, muchos espectadores abandonaron sus localidades para ver si lograban entrar en la enfermería, y los que de ésta salían circulaban noticias respecto a la gravedad del afamado lidiador, haciéndose general la consternación de los espectadores y el pánico y aterrador desaliento de la mayoría de los toreros.

La casi totalidad del público culpó a torpeza de Hermosilla el origen de la cogida, y cuando éste dió fin del toro causante del desastre, como lo hizo con escasa fortuna, la silba fué de tono mayor, y los más indignados comenzaron a tirar naranjas al diestro de Sanlúcar, generalizándose de tal modo la lluvia del sabroso fruto que el ruedo se inundó de ellas, siendo no pocas las que hicieron blanco en los atemorizados lidiadores.

Quien no tuvo intervención alguna en el suceso, y no obstante sirvió también de blanco a los tiradores de aquellos proyectiles, fué el tercer espada, José Campa, "Cara-Ancha", y esto lo debió a que vistiendo traje del mismo color—verde y oro— que Hermosilla, muchos espectadores dudaban quién de los dos era el que había intervenido en el asunto, y en la duda tomaron a los dos como el blanco de su acertada puntería y buen tino, pues más de una reventó sobre las lentejuelas de los vestidos de luces.

Como ocurre en estos desgraciados casos, el pánico cundió en el ruedo, el toro se hizo dueño absoluto del mismo y la lidia semejó a un herradero. Todos corrían sin orden ni concierto, perdían los capotes, que se les caían de las manos; los espadas se desgañitaban tratando de imponer orden, y entre un atronador murmullo, Hermosilla dió fin de "Guindaletto", nada bien, ciertamente.

Cuando de tal modo cunde el desasosiego entre los lidiadores, es corriente el que los percances se sucedan, y así ocurrió en la corrida de que nos ocupamos. El toro tercero, un bonito animal, de nombre "Riojero", negro, entró al picador Juan Trigo, quien cayó, librándose milagrosamente de un gordo desaguisado.

Después, al correr al toro siguiente, "Bonito", berrendo en colorado, listón, estuvo en un tris no repitiesen el suceso de Hermosilla y "Frascuero" los banderilleros Torrijos y Pablo Herráiz, los que tropezaron en la cara del ani-



Salvador Sánchez, «Frascuero»

mal, que no les embrocó por el acierto de Pablo al arrojar su capote a la cabeza de la res, tapándole los ojos.

Nueva sorpresa de los espectadores. Al tocar a muerte en el toro quinto, "Escultor", negro, cogieron los trastos Hermosilla y "Cara-Ancha"; el primero llamó la atención a su colega con respecto a la inoportunidad de su propósito, y José Sánchez del Campo dejó los trastos. Mediaron explicaciones entre ambos y todo quedó perfectamente aclarado, alegando éste que pretendía estoquear no porque ignorase que era Hermosilla quien estaba en su derecho de hacerlo, sino por su buen deseo de aliviarle del peso de estoquear casi toda la corrida.

Aun no habían terminado los percances de la accidentada corrida, pues el toro que cerró plaza, "Andarríos", negro, dió un tumbo mayúsculo al picador Antonio Suárez, "el Rubio", que cayó con el estrépito del hundimiento de una torre, y pasó contusionado a la enfermería.

Faltaba un marco aparente a tal cuadro, y lo puso el presidente, haciendo conducir a su presencia al contratista de caballos para multarle por el infame servicio. Un alguacil se encargó de acompañarle, y lo hizo por entre barreras, con lo que dió lugar a que el público pusiese hecho una lástima el árbol genealógico de la familia de aquel pobre hombre.

Salvador Sánchez luchó durante una semana entre la vida y la muerte; sanó al fin, y el 7 de junio volvió a pisar la arena del circo de la Corte, escuchando una ovación de salida y dos más al estoquear sus toros, siendo apoteósica la del primero, "Jabonero" de nombre y salinero de pelo, al que pasó con brevedad y mató de una formidable estocada en todo lo alto, entrando a la muerte con el arrojo que le dió tanta fama y nombradía. La muerte de los veragüenos de esta divisa demostró plenamente que a Salvador no le quitaban arrestos ni las más graves cornadas, y que, convaleciente aún de más de un mes de lecho, no tenía inconveniente en encerrarse con toros de poder, como eran los de Veragua de aquel tiempo.

El toro "Guindaletto", causante de la gravísima cogida, era de seis años cumplidos.

El pobre Manuel Hermosilla no tuvo en realidad culpa alguna del percance, pero se captó con ello la antipatía de la muchedumbre entusiasta de Salvador, y en cuanto las faenas eran endeables, lo que solía ocurrir con gran frecuencia, le daban cada serenata de silbidos que encendían el pelo.

Y nada más, aquí da fin la narración de los sucesos de la segunda corrida de toros de 1877, en la que un toro de Adalid estuvo a punto de borrar del mundo de los vivos el nombre de Salvador Sánchez Povedano, "Frascuero".



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 Teléfs. 256165-64

Administración: Baiquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VIII - Madrid, 22 de noviembre de 1951 - N.º 387



cuartefillo. No; no podemos estar al lado de los espontáneos.

Y esto lo decimos en estos momentos en que —una vez más— se pretende la reforma del Reglamento de la Fiesta, para que se tenga en cuenta este aspecto y se reprima con medidas eficaces. Así, por lo menos, podremos discutir con los extranjeros que, al escuchar a los espectadores, sacan la conclusión de que los únicos que no saben de toros son los toreros, los profesionales que están en el ruedo jugando la vida. Bueno es que cada uno quiera hacer alarde de su sapiencia y grite “¡Con la izquierda!” o “¡Sácafo de las tablas!”, con un incontenible afán de dar consejos a quien no los ha de menester. Pero si encima jaleamos a cuantos chavales tengan corazón para ponerse con una blusilla delante de un toro, la convicción de que el torero está allí de más será definitiva.

Y nosotros —en contra de los espontáneos— estamos del lado del buen arte de lidiar y de la sabiduría de nuestros toreros que saben ser perfectos profesionales.

EL OCASO DEL ESPONTANEO

COMO todos los años, la temporada ha sido pródiga en espontáneos. Y no es de extrañar, pues a lo largo de la tradición de nuestra Fiesta quedó bien probado que es casi imposible contener el impulso de aventura de los que sueñan ser famosos, aun a trueque de dejar en las astas del toro jirones de vida. En definitiva, es una de las características de nuestra raza esto de jugarlo todo a un lance de fortuna.

El espontáneo tiene sus incondicionales, su aureola y hasta su literatura, más o menos de “pastiche”. Desde que “Currito de la Cruz”, el hijo taurino de aquel buen crítico que fué “Don Pío”, citó literariamente a un “chorreao” de Miura para ejecutar con él todos los lances con que sueñan los torerillos de todas las épocas, el espontáneo cobró abolengo y ganó benevolencia a su favor.

Pero su paso por los ruedos —a pesar de todas las simpatías literarias— es perturbador, y, en bien de la Fiesta, el espontáneo debe desaparecer. Ya hemos dicho antes, comprensivamente, que su gesto es gesto racial; pero, aun comprendiendo su sentido hispánico, hay que evitar esas espontaneidades, porque, en definitiva, y es la razón principal, no demuestran nada.

Dar unos trapazos más o menos descompuestos —casi siempre más—, huyendo al mismo tiempo de la caricia de las astas y del abrazo de los peones, ni es lucido ni vale la pena de correr el riesgo del revoleo. Se dirá que los chavales tienen derecho a ser vistos y juzgados por la afición, a fin de abrirse camino, y que éste puede ser uno de los medios; pero en verdad esto no es más que un sofisma. Hoy es difícil que alguien que tenga aptitudes para ser torero no encuentre facilidades para asistir —no a las escuelas de tauromaquia, en las que no creemos demasiado, porque son generalmente ineficaces—, pero sí a los tentaderos en el campo, que es donde se han hecho todos los toreros que han pasado a la historia de nuestra Fiesta española.

Aquí está la estampa. El muchacho que quiere saltar, los guardias que porfían en contra, los espectadores que toman partido por unos u otro, se levantan y se ríen en medio del griterío... Por fin, el chaval hinca la rodilla ante la res que ha salido hace un momento echando humo por los chiqueros. Corren los peones, gesticulan los monos, chillan las mujeres... El ruedo toma un aspecto feo —nublado el brillo de sus oros— y el final es de enfermería o



SUERTES del TOREO

Por ANTONIO CASERO

Farol de rodillas



El remate de una serie de lances

ANTONIO CASERO

DOMINGO ORTEGA NO HA DICHO QUE SE RETIRABA...

Hable usted
de lo que no
había pensado

¿Por qué?

«Porque las despedidas son siempre tristes»



Domingo Ortega aceptó la entrevista directa, «atómica», con Santiago Córdoba. Y durante el peloteo de preguntas demostró el famoso Ortega espontaneidad en la respuesta y seguridad en la frase

—Domingo, ¿cómo he de tratarle?
—Como usted quiera, hombre.
—¿Le digo ex torero?
—Ya me es igual.
—¿Por qué le es ya igual?
—Porque soy bastante escéptico.
—¿Quiere decir que no se impresiona fácilmente?
—He pasado por cosas en la vida que le dotan a uno de cierta indiferencia.
—Domingo Ortega.
—Un hombre reposado.
—¿Por qué no anunció su retirada?
—Porque las despedidas son siempre tristes.
—¿Luego usted ya se considera despedido?
—Pues sí.
—¿Me autoriza para despedirle oficialmente desde EL RUEDO?
—No nos pongamos tristes.
—¿Por qué no se cortó la coleta en público, como hacían los antiguos?
—Ya le digo que eso da tristeza.
—¿Para el que se corta la coleta o para los que lo ven?
—Para todos.
—¿Le da pena no ser ya el Domingo Ortega torero?
—No.
—Usted es un hombre de flema, Domingo.
—Los contrastes.
—¿Qué contrastes?
—El aplauso y el grito violento de los públicos. Eso curte.
—¿Quién tiene razón?
—Seguro que ninguno.
—¿Influye el público sobre el torero?
—Mejor diríamos sobre el to-re-o.
—¿Y cuando un to-re-ro está ante la cara del toro?
—Desde luego.
—Explicación.
—El cerebro no responde en ese momento igual que si estuviera to-reando en su casa. Sí, el público cambia el rumbo a los artistas.
—¿Para mejorarlos o para destrozarnos?
—Depende del «sello» que el público les ponga.
—¿A Domingo Ortega?
—Cuando yo llegué al toreo el público era otra cosa.
—¿Mejor o peor?
—Más aficionado.

—¿Al toro o al torero?
—Como lo era del toro lo era también del to-re-o.
—¿Qué es más difícil, criar un toro bravo o torearlo?
—Criarlo.
—¿Por qué?
—En el toreo hay unas fuentes de referencia. La cría de un toro es, o debe ser, una cosa científica. En el toreo interviene la cabeza, pero tanto o más el corazón.
—Consecuencia.
—La vibración es superior.
—¿Domingo Ortega aplaudió alguna vez en los toros?
—No.
—¿Se pasó ganas de aplaudir?
—Tampoco.
—¿Momento en que estuvo más cerca del aplauso?
—Cuando, a mi juicio, vi hacer alguna cosa bien hecha.
—Eso en cuanto al toreo. ¿Y aplaudir a un toro?
—Según el concepto que yo tengo de lo que debe ser un toro bravo, sólo he visto en mi vida dos o tres.

—¿Los toreó usted?
—Uno sí.
—¿El otro?
—Marcial Lalanda.
—¿Quién estuvo más a tono con las circunstancias?
—Hace ya tanto tiempo que no recuerdo.
—¿Momento culminante en la lidia de un toro?
—Hay que esperar hasta meterle la espada.
—¿No queda probado en la suerte de varas?
—No es suficiente. Quizá al matarlo se acobarde. Y eso ya no es bueno.
—¿Contento, Domingo?
—Sí.
—¿Satisfecho?
—Totalmente.
—¿Feliz?
—Como sí que más.
—¿Preocupaciones?
—¿Quién no las tiene en estos tiempos?
—¿Qué le preocupa hoy?
—Si se pudiera resolver el pro-

blema del toro, para hacer un toro bravo.

—¿Lo resolverá el ganadero don Domingo Ortega?

—Creo que no.

—¿Quién puede hacerlo?

—Creo que seis u ocho señores con desprendimiento total de intereses, que no llevasen más misión que ésa.

—¿Qué aconsejaría Domingo Ortega a un muchacho que se va a poner por vez primera el vestido de luces?

—Que se atuyese a las normas clásicas del to-re-o.

—Normas.

—Parar, templar, cargar y mandar.

—De otra forma.

—Llevar al toro toreado, no des-to-re-a-do.

—¿Qué es torear?

—Mandar al toro, dando al mismo tiempo una impresión de belleza.

—¿Es corriente?

—A veces lo parece, pero no lo es.

—Y eso qué es?

—Ya lo dije: des-to-re-ar.

—O, lo que es lo mismo, dar gato por liebre...

SANTIAGO CORDOBA



El lápiz de Córdoba ha visto así a Domingo Ortega



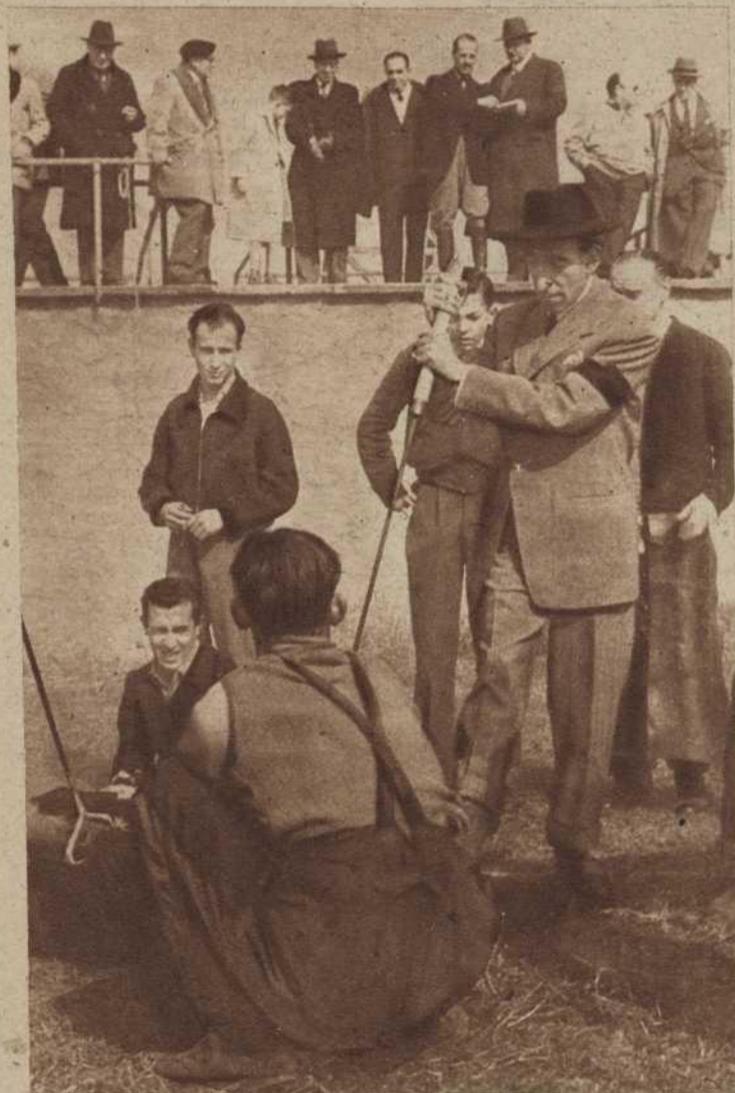
Ortega ha encendido un cigarrillo rubio, y espera expectante que se inicie el diálogo. Ortega encaja el primer disparo del periodista. Ortega dice: «No nos pongamos tristes.» (Fotos Zarco)



Apelotonados y temblorosos, los chotos aguardan el bautismo de la sangre y el fuego



Enlazado uno de los becerros, varios hombres se disponen a derribarle



Marcando un becerro por el procedimiento clásico

A la operación de marcar, numerar y señalar el ganado bravo se la denomina el herradero.

Suele realizarse de ordinario durante el otoño y el invierno y cuando las reses no han cumplido todavía el año.

Ya dijimos en otra ocasión que si para la gente profana resulta la faena algo monótona, por la repetición de escenas, tiene, sin embargo, para el ganadero y el aficionado gran importancia e interés. Significa el ingreso oficial de los becerros en el registro de la ganadería y la adquisición de una «significación» de la que hasta entonces carecían.

Con ayuda de la parte gráfica, intentaremos en

este reportaje, sin entrar en otras consideraciones, dar a nuestros lectores una somera idea de cómo se desarrolla el herradero y de las formas de practicarlo.

De tres maneras se puede llevar a efecto el herradero de los chotos: «a estaca, a mano o en corral y en cajón».

La primera, poco usada, se ejecuta a raíz del nacimiento de los terneros, a los que se ata a una estaca y se les aplica la marca candente. Pero los procedimientos más corrientes son los de herrar a mano y en cajón, forma esta última que por la rapidez y la limpieza con que se verifica va generalizándose entre los ganaderos.

No pretendemos ahora analizar las ventajas e inconvenientes de uno y otro procedimiento, puesto que en el número 283 de esta revista, correspondiente al 24 de noviembre de 1949, lo hicimos con bastante detalle y extensión. Limitémonos, pues, a la sencilla reseña divulgatoria, ya que las ilustraciones dicen más que lo que nosotros pudiéramos escribir.

El día antes del herradero se separan los recenales de sus madres, quedando aquéllos en un corral que se comunica con otro, y éste con puerta al campo. Por medio de lazos corredizos va enlazándose por las patas —uno a uno— a los becerros, haciéndoles perder el equilibrio. Y en este momento cuatro o seis hombres los sujetan y conducen al segundo corralillo, donde generalmente, con grandes esfuerzos, se les derriba. Inmóviles en el suelo, se les hace la señal de oreja, y al mismo tiempo, utilizando hierros candentes, se les aplica la marca y el número correspondiente.

Los hierros empleados para la operación, calentados en la hoguera preparada con anterioridad, consisten en unas varillas de hierro, en uno de cuyos extremos llevan la marca de la vacada o los números del 1 al 0, hallándose revestidos por la otra extremidad con mangos de madera para que el que los maneja no se queme.

Comprobada por el ganadero y el mayoral la identidad de los bichos, y anotadas sus particula-

ridades, se mitigan las quemaduras de los hierros con unas pinceladas de aceite, y vacunándose algunas veces contra la enfermedad técnicamente conocida con el nombre de «carbunco bacteridiano», se les da suelta al campo.

El herradero en jaula o cajón se realiza de la siguiente manera: Desde el corral en el que se encuentran los chotos apelotonados pasan a una manga; y de ésta a la jaula. Al entrar en ella la res cae la compuerta posterior, pretendiendo entonces el animal escapar sacando la cabeza por la abertura delantera del cajón; pero no puede lograrlo, porque una palanca le aprisiona el cuello, impidiéndole moverse y derrotar. Abierto después, casi en toda su longitud, el tablero derecho de dicha jaula, se pasan

EL HERRA



Los hierros calentándose en la hoguera



Herrado el animal, se le inscribe por el ganadero en el registro, poniéndole en las quemaduras unas gotas de aceite antes de darle suelta

por el vientre del bicho dos cinchas metálicas, que, accionadas por el torno exterior del cajón, dejan al becerro suspendido. Ya inmobilizado, se procede a marcarle, numerarle, señalarse y vacunarle, operaciones que se hacen rápidamente, y abriéndole luego la puerta, se le pone en libertad, continuando así la faena con el resto de los terneros.

AREVA



Parte anterior del cajón de herrar con la palanca que aprisiona el cuello del bicho

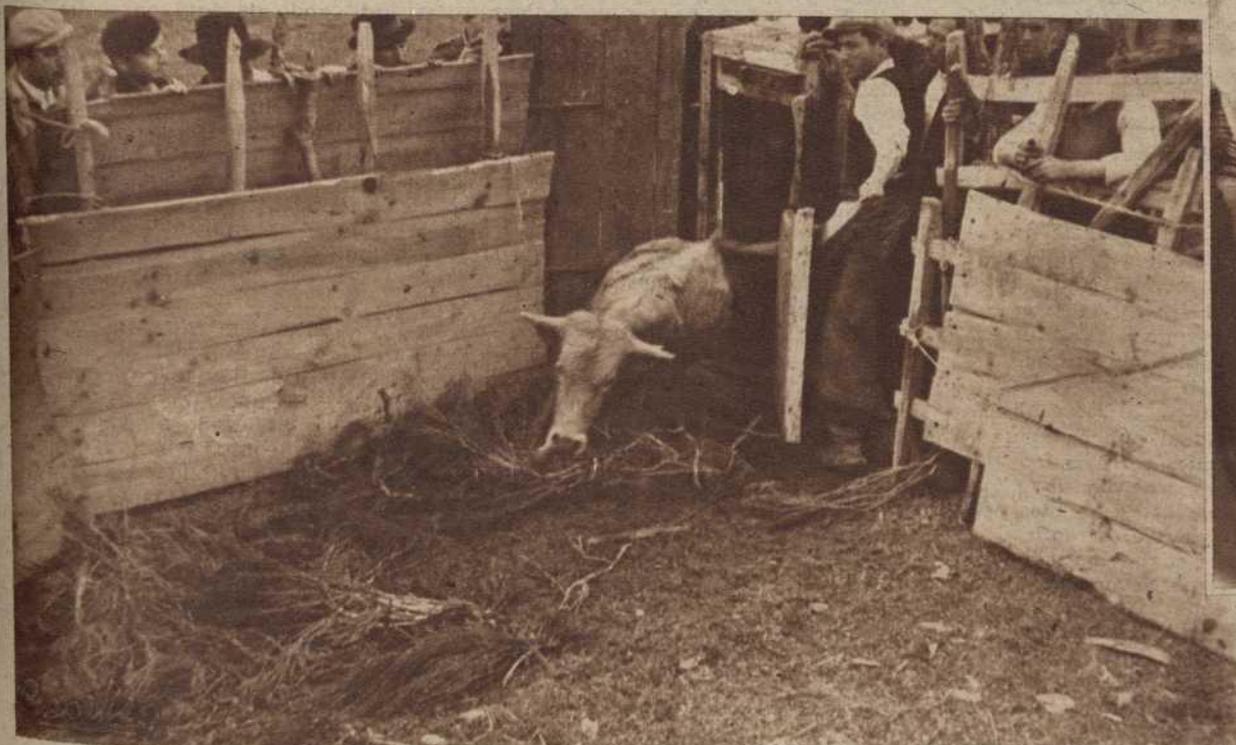


Y sufrida la operación por el becerro, se le pone en libertad descorriendo la palanca, alojando los tirantes y abriéndole la puerta de la jaula

Marcando en jaula (Fotos Verra, Oliveira y Archivo)

RADERO

Cubriendo los ojos del choto con un trapo, para que vea lo menos posible, se le hace la señal de oreja



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

A TENIENDONOS a la carta de un comunicante barcelonés, sin hacer comprobación alguna, bien convencidos de que si hay error será pequeño, resulta que en la capital catalana se han lidiado este año nada menos que TREINTA Y SIETE corridas de toros. Es decir, más del doble que en la de las Ventas, la Plaza de la capital de España, y capital del mundo taurino, si hemos de atenernos a viejos dictados.



Semanas atrás, al referirnos al mismo tema, pretendimos llamar la atención de la Empresa madrileña, bien seguros, por otra parte, de que ella mejor que nadie conoce y se duele de semejante superioridad; pero no es éste hoy el camino de nuestras líneas, sino el de exaltar en su justo mérito la acción de la Empresa de las Plazas de Barcelona. Esta Empresa sorprende, sobre todo, por la agilidad que muestra en la confección de sus carteles, sólo comparable con la que se acreditó en Madrid al montar la corrida en que Manolo Vázquez confirmó la alternativa, tomada veinticuatro horas antes en la Plaza de la Real Maestranza, de Sevilla.

Agilidad y destreza que parecen privativas de don Pedro Balañá para estos asuntos taurinos, y que no sabemos a ciencia cierta si van acompañadas de algún secreto o milagroso don, pues de otro modo no resulta fácil explicárselas. Desde luego el empresario tiene a su favor circunstancias y hechos entre los que cuenta, en primer término, la facilidad con que los diestros se encuentran dispuestos a torear en Barcelona o en cualquier otra Plaza de España antes que en la de Madrid. Madrid inspira respeto, y aun más que respeto, temor. Con frecuencia sostenemos conversaciones con diestros de los dos escalafones y de todas la categorías, en las que escuchamos, al responder a cierta pregunta: «Mi mayor ilusión es torear en Madrid.» «Y entonces —les insistimos—, ¿cómo no ha venido todavía a Madrid?»

Surge en el acto la vacilación. Que si tal fecha, que si tal otra, que si el apoderado, que si los toros, la Empresa, las componendas... Que para venir a Madrid —dicen, en resumen— no se puede venir de cualquier manera.

¿Qué querrá decir eso de cualquier manera?, nos preguntamos cada vez. Y al cabo de tantas veces de hacernos la misma pregunta, no hemos podido llegar a una conclusión clara, y si hemos llegado, la respuesta ha sido de tal naturaleza, que preferimos no exponerla.

En cambio, resulta evidente que semejantes preocupaciones no las tienen los mismos diestros para presentarse en Barcelona. Allí van, por lo que trasciende de lo que es evidente, de lo que se conoce por los carteles, sin exigir determinadas ganaderías, o mejor dicho, aceptando las que les ofrecen, aunque sean de las que en Madrid no torearían de ninguna manera, y sin preocuparse gran cosa o nada de sus compañeros de terca, ya que nos fué fácil comprobar en varias ocasiones que algunos diestros que en Madrid no quisieron entrar en determinadas combinaciones lo hicieron con las mismas en Barcelona. ¿Es que ganan más dinero en Barcelona que en Madrid? No, ganan más en Madrid que en Barcelona. ¿Qué pasa entonces?

El secreto lo tiene la Empresa de Barcelona, y la de Madrid, que conoce el secreto, no intenta ponerlo en práctica, porque no puede, bien a su pesar. Y no puede, porque en su mano no está cambiar el modo de ser de los toreros o de sus mentores. En suma, que a la Empresa de Barcelona le son favorables circunstancias que son adversas para la de Madrid.

Esto no es querer quitar méritos a don Pedro Balañá, que tiene todas las cartas en la mano, sin duda alguna, pero que sabe jugar y juega fuerte, no con la vista en cada carta, o sea en cada corrida, sino en toda la baraja, en el conjunto de la temporada. Juega fuerte al recorrer las ganaderías mucho antes del comienzo de cada temporada y comprar reses ambiciosamente; juega fuerte al contratar toreros para muchas actuaciones, y juega fuerte al montar carteles, con cualquier pretexto, más o menos propagandísticos. Y el hecho final es que al ofrecer el resumen de una temporada, sobre presentar un gran balance para el público con abundantes corridas, novilladas extraordinarias y brillantes listas de diestros y ganaderos, realiza él, para sí, un magnífico balance económico.

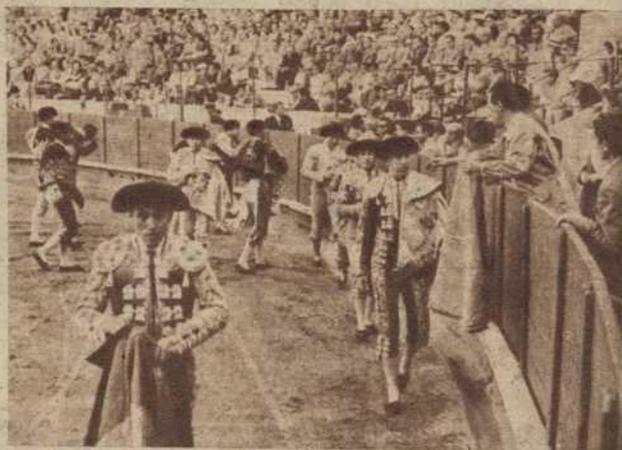
Y entre tanto, la Plaza de Barcelona va ganando en categoría, y su público, del que alguna vez se dijo que era poco aficionado, es hoy uno de los más entendidos de España.

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

El planeta de los toros

ENTRE BARRERAS

FALTAN unos minutos para que suene el clarín: Estamos en el pasadizo de la puerta de cuadrillas de la Plaza de Granada. Los espectadores inmediatos se agolpan en las barandillas contemplando a los toreros un poco como los visitantes de un parque zoológico atisban a las fieras enjauladas. Los llaman a gritos: «¡Oye, Luis Miguel! ¡Eh, tú, Manolo González! ¡Pepe Luis, hijo! ¡Liceaga, manito!»



Los toreros, a veces, levantan la cabeza, y entonces acrece el vocerío arriba, y alguno abalanza tanto su torso por fuera de la barandilla, que parece va a desplomarse sobre Luis Miguel o sobre Pepe Luis. Alrededor de los diestros pululan unos cuantos señores que van de uno en otro diciéndoles tonterías. Afortunadamente, estoy seguro de que los diestros no las oyen, mejor dicho, las oyen, pero no las entienden, porque la preocupación o el miedo atenazan su ánimo. Aquí de la conocida anécdota de ese torero que pregunta a uno que se le acerca muy efusivo: «¿Ha visto usted por ahí a mi padre?» Y aquel sujeto era su padre. Pepito Manfredi, hoy competente apoderado, en sus tiempos de banderillero, solía en estos momentos pedir corridas a los matadores. «¿Me das la corrida del domingo en Barcelona?» Y el matador decía que sí. Y al presentarse para ir a Barcelona, el maestro, muy extrañado, le preguntaba: «¿Cuándo y dónde te he prometido yo la corrida?» «¿No te acuerdas? En la puerta de cuadrillas la otra tarde en Valladolid.» Tan sólo cuenta que le falló una vez la «combinación» con Antonio Márquez, el cual le contestó: «No, no te la doy, porque estoy en mis cabales, ¿te enteras?»

Pocos son los minutos que pasan los toreros en la puerta de cuadrillas. Y sin embargo, para la mayoría son los más intensos de la corrida. A los moscones que les asedian esto les importa poco. Ellos tienen que dar los picotazos de sus majaderías para alimento de su vanidad. Y les contraría mucho que tan pronto suene el clarín. Ellos se hubieran estado allí muy a gusto un rato más preguntándole a Luis Miguel si iba a dar la larga afarolada de rodillas. Algún sádico que otro de menor cuantía tampoco falta, que se goza comprobando el gesto reconcentrado y desasosegado de un torero mientras se lia parsimoniosamente el capote de paseo.

Miguelillo, el mozo de espadas de Luis Miguel, me conduce por el callejón hasta el burladero, junto al que tiene situado el esportón donde viajan capotes y muletas. De los tendidos llega el runrún de euforia, tan característico de los optimistas momentos que anteceden a la Fiesta de toros. Ya salen los alguacilillos. Ya suena la charanga. El paseillo. ¡Viva el paseillo que nunca falla con su vistosa y deslumbrante perspectiva! Los toreros van entrando en el callejón. Los mozos de espadas van repartiendo los lujosos capotes por las barreras. Los toreros van pidiendo pitillos y encendiéndolos con el ansia de un sediento que bebe un buche de agua.

En el callejón hay siempre demasiada gente, la mayoría individuos que, como yo, se ha colado allí sin el menor derecho. Pero yo me estoy muy quietecito dentro del burladero, mientras que todos los restantes intrusos no paran quietos un momento zascandileando de aquí para allá, y lo que es peor, distrayendo en repetidas ocasiones la atención del toro. Entre barreras no deberían permanecer más que estrictamente aquellos adscritos al servicio de la Plaza. ¿Qué pintan los apoderados entre barreras? Jamás, hasta hace unos años, el apoderado se hacía visible durante la lidia desempeñando funciones de mentor, como si su torero fuera un niño —¡ay, algunos lo son!— al que no se pudiera dejar de la mano. Antes, el cometido del apoderado era única y exclusivamente administrativo. Durante la corrida se convertía en un espectador más, que se mordía las uñas o mascaba un puro a conciencia; pero ahora, entre barreras, semeja un general en jefe que dirige la batalla desde su puesto de mando, dando unas órdenes, la mayor parte de las veces desacertadas, cuando no grotescas.

Lo que no me explico es cómo los toreros toleran esta intromisión que en nada les beneficia y mucho les perjudica. La función del apoderado es ahora tan primordial que casi anula la del torero. Hay toreros que en manos de un apoderado son algo así como esos aviones que vuelan sin piloto conducido por radio. Lo malo es cuando el apoderado dice al torero al coger la espada y la muleta: «Dóblate con él y en seguida con la izquierda.» El matador obedece como un doctrino, y el toro, por llevarle la contraria al pelmazo del apoderado, en el segundo natural manda al tejado al obediente mancebo. Esto es injusto. El toro lo que tendría que hacer es saltar al callejón, pillar de improviso al apoderado y delicadamente empujarlo hacia lo alto, y que en un gracioso volteo traspasara la maroma y cayera sentado en la delantera de tendido, que es un sitio muy aparente para ver la corrida. Pero los toros carecen del sentido del humor.

Entre barreras, indudablemente, las corridas tienen más emoción porque a la que desde el ruedo, tan cercano, nos llega, se añade la que se desprende de los toreros que van y vienen por el callejón, un tanto sonámbulos.

ANTONIO DIAZ-CANABATE

LA NOVILLADA DEL DIA 11 EN BARCELONA

Se celebró por la mañana, y "Minuto", "Espartero" y "Agustinillo" lidiaron cuatro reses de Prieto de la Cal, una de Vázquez y otra de Cembrano



LOS matadores "Minuto", "Espartero" y "Agustinillo", y cuatro bichos de Prieto de la Cal, uno de Vázquez de Pablo y otro de Cembrano, componían el cartel de la novillada celebrada en las Arenas, a las doce del mediodía, con sol radiante y agradable temperatura.

No es justo llamar "bichos", en tono despectivo, a los astados que vimos lidiar, pues ninguno fué chico y todos parecían toros de verdad, sobre todo el cuarto y el quinto. En conjunto, dieron excelente juego, y bien lidiados, lo habrían dado mejor.

"Minuto" estuvo, como siempre, bullidor y alegre; fué premiado con la oreja de su primer toro —al que mató con una buena estocada—, e infirió cuatro sangrias y un descabello al respetable cornudo cuarto. A los dos los banderilleó con más voluntad que lucimiento.

En cuanto hizo el "Espartero" presidió la valentía, tanto toreando de capa como pasando de muleta; fué cogido numerosas veces sin que se relajara su valor, y si cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo por la lucida muerte aplicada al segundo de la tarde, también dió la vuelta luego de matar al quinto, en gracia al arrojo que demostró con él, pues su apodo obliga a mucho, y el chico supo hacer honor a él.

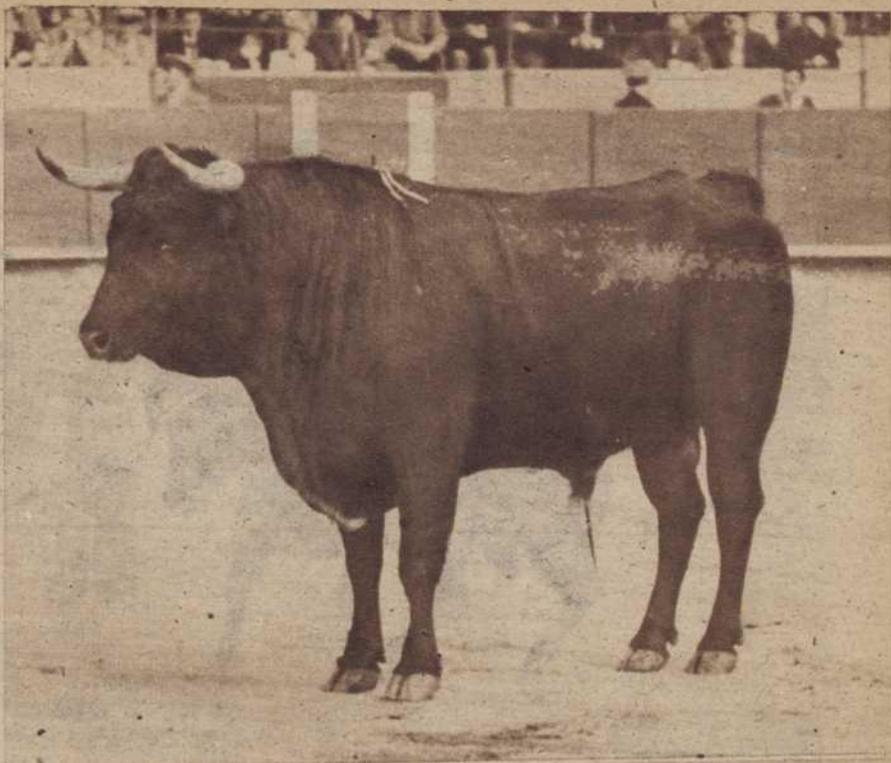
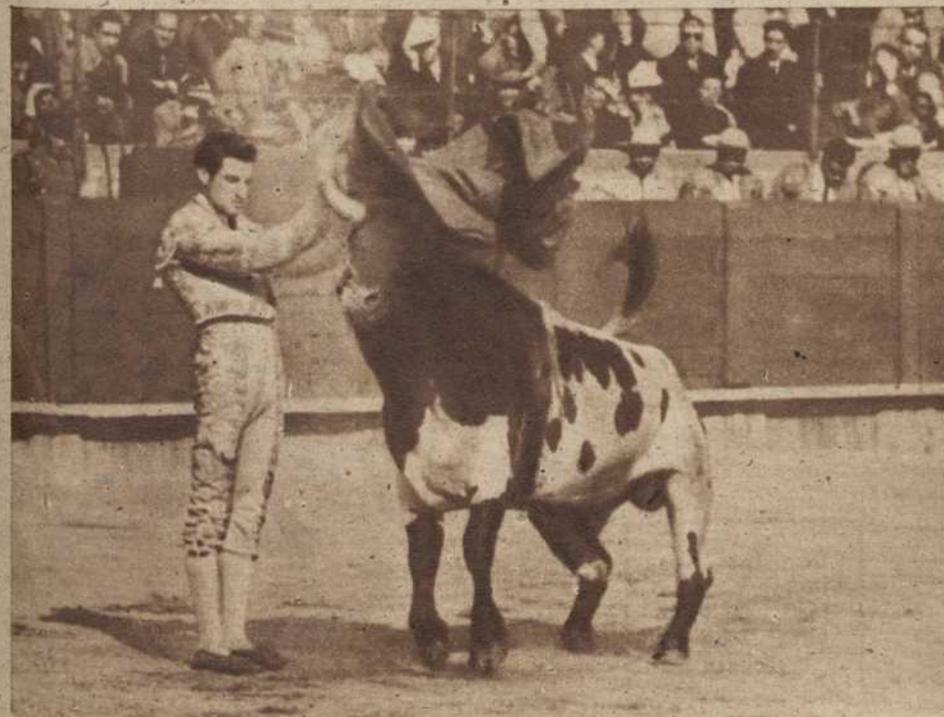
"Agustinillo" contendió primeramente con un enemigo quedado, y posteriormente con uno reseryón. Si no pudo realizar cosas de gran lucimiento, supo, al menos, salir airoso, y consiguió escuchar muchas palmas en diversas ocasiones.

¿Será esta la última novillada que este año presenciemos?

Probablemente, no; pues todavía queda en los corrales ganado apto para la lidia.

El termómetro resolverá.

DON VENTURA

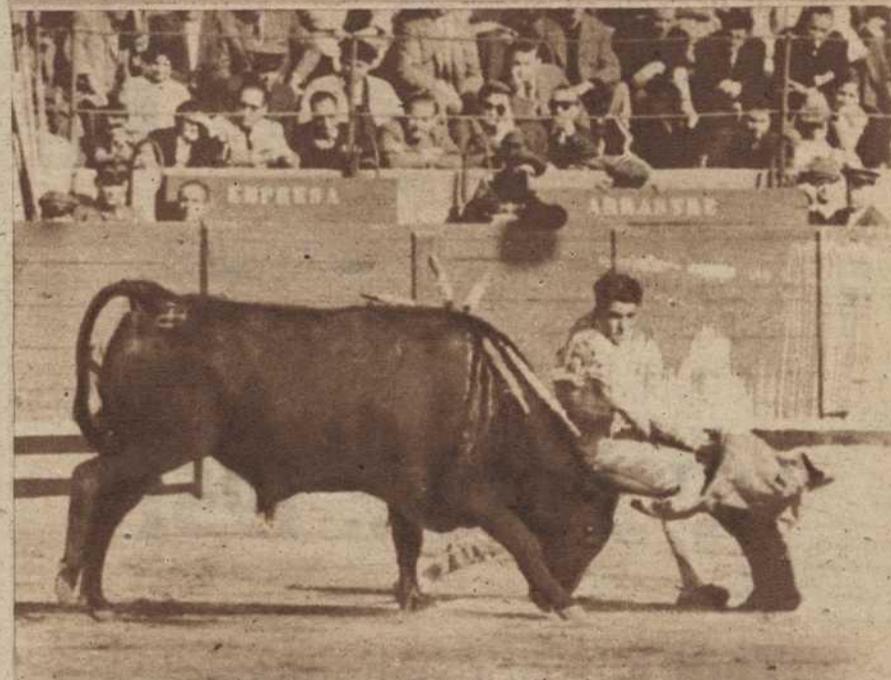


«Minuto» toreando con el capote al primero, del que cortó la oreja



Estos son los espadas: «Espartero», «Agustinillo» y «Minuto»

No, no fueron pequeños los novillos que se lidiaron en la Plaza de las Arenas



Un ayudado por alto de «Agustinillo», que estuvo bien (Fotos Valls)

También «Espartero» cortó una oreja. En los dos estuvo valiente

LA TERCERA CORRIDA



He aquí un gracioso y suave muletazo de Antonio Bienvenida



Como siempre que torea a gusto, Antonio sonríe y se confía

EL diario «La Prensa», de Lima, correspondiente al lunes, día 12 del actual, dice, entre otras cosas, refiriéndose a la corrida del día anterior, lo siguiente:

«Ayer, como una cátedra dictada ante una concurrencia asombrada, Antonio Bienvenida lució su capacidad y su calidad de torero en el curso de toda la tarde. Alguien me decía, al salir de la Plaza, que Bienvenida venía «mejor que nunca». Llevaba razón.

En su primer toro, Antonio Bienvenida estuvo en lo torero que había que estar. Desde luego el enemigo no trala el son necesario para el lucimiento en grande. Pero Bienvenida lo lidió y le buscó el triunfo a porfía. Podemos decir que el toro se fué de sus manos habiendo dado todo lo que podía dar, desde los pases sentado en el estribo hasta los naturales, porfiando, en los medios.

Debo recordar para ustedes, como lo recordé ayer tan gratamente para mí, la faena que le presenciara el 17 de mayo de 1951 en la



Toros de Huando para Antonio Bienvenida, «Rovira» y Manolo González

Bienvenida ha despachado a su segundo toro y descansa



Con los pisis juntos y rígida la figura, «Rovira» da un rechazo

Ya está en preparación

“SUCEDIO... 1951”

Todo lo sobresaliente del año en la Revista de todo el año

DE LA FERIA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS EN LIMA



Un ayudado por alto de Raúl Ochoa, «Rovira», a su primero

Plaza de Madrid. En esa tarde y en esa faena, Antonio Bienvenida ratificó ante el público madrileño —el que más pesa para un torero en el mundo— su extraordinaria calidad de torero. No necesito remontarme a una explicación de lo que esa tarde pasó, porque ayer lo vimos en parte y lo apreciamos con tanta justicia como los madrileños.

Es decir, una cátedra de bien torear, una faena de alegría y arte derrochado, un conjunto de pases, desde el primero hasta el último, que obedecían a un plan fijo y meditado. Pero vamos a lo fundamental. Al toreo bueno en sí. Esos rechazos, ci-



Manolo González había triunfado en la corrida anterior y salió dispuesto a repetir su éxito

tando de frente adelantando la pierna contraria, embebiendo al toro en la muleta y tirando de él muy largo y suavemente —tan suavemente que la muleta «no lucía una arruga». Los por alto sin forzar la figura, el de pecho mandón y llevando tan toreado al cornúpeto.

Toreo bueno, esencia de arte, depuración estética.

Raúl Ochoa siempre sale a cumplir. Y exhibe como la mejor moneda con qué pagar el entusiasmo de sus partidarios, ese valor que ayer volvió a surgir en la Plaza de Lima. Su primer toro, con evidente peligro y sin estilo para faena buena, le dió motivo para que arrimándose de verdad y exponiendo de verdad, le cuajara una serie de muletazos con la derecha plenos de valor y decisión. En su honor sonó la música, en justicia, y una fuerte ovación; prolongada durante la vuelta al ruedo. Valiente estuvo «Rovira» como el que más, y en ese plan quiso pasar la tarde, apreciándose el público. Pero esta decisión no le valió en su segundo toro, que le equivocó la faena y la deslució con su insistencia en torear en redondo.

Manolo González, el torero de la semana desde su triunfo en la segunda de abono, no pudo redondear su temporada limeña. Y no la pudo redondear con los apéndices de sus enemigos, pero ha dejado un grato sabor en la afición. Su gracia

y alegría al torear de capote, el sabor de sus quites llenos de solera y de salero, ahí quedan. Y queda también ahí su valor derrochado y su decisión en busca del triunfo grande.



Con permiso del señor Inspector de Espectáculos del Concejo Provincial de Lima, y bajo su presidencia se lidiarán y matarán

6 TOROS DE HUANDO - 6

(DIVISA VERDE Y ORO)

Propiedad de los Sres. Antonio y Fernando Graña Elizalde.

Director del Cambio de Suertes: Alberto Fernández

PERSONAL DE LAS CUÁDRILLAS

MATADORES

Antonio Mejías Bienvenida - Raúl Ochoa Rovira - Manolo González

PICADORES

Roque Ducasteing
Florencio Gonzales "El Cholo"
Que tomará la alternativa

José Escribano
Juan Manuel Díaz

Cristóbal Díaz Bernal
Humberto Murro.

Picadores de Reserva.— Alfredo Macaulay — Jorge Arancibia.

BANDERILLEROS

Elias Chávez "Arequipeño"
José Gimán
Julio Solimano "Chatillo"

Román Guzmán
Guillermo Usenini
Fernando Alday

Alejandro Arrieta "Moyano"
Agustín Díaz "Michela"
Angel Solimano "Angelillo"

HABRÁ 2 PUNTILLEROS

Los mansos de Huando se dejaron torear en ocasiones que fueron aprovechadas por el sevillano

Este fué el programa oficial. El picador «el Cholo» tomó la alternativa en esta corrida



Un par de banderillas de Cayetano

UN FESTIVAL EN TUDELA (NAVARRA) A CARGO DE LOS HERMANOS ORDÓÑEZ



Antonio Ordóñez en un buen natural

YA es clásico el festejo taurino que se celebra el día 15 de noviembre de cada año, con ocasión de la feria de ganados.

Por ellos vienen desfilando importantes figuras de la tauromaquia moderna, y esta temporada le ha correspondido el turno a 1, 2, 3, 4 Ordóñez —como los hubieran anunciado en un antiguo programa de circo—, los chicos del ex «Niño de la Palma». El organizador lo fue el gran amigo de la casa, aficionado de Zaragoza, don Luis Baquedano.

Cuatro novillos pertenecían a la vacada de doña Carmen Fraile de Farré Codina, de Tudela, y uno a la de don Laureano Mariscal, de Zaragoza. Dos de aquéllos —primero y quinto— salieron muy manejables; fué aceptable el correspondiente a Pepito Ordóñez; mazzurroneó el que le tocó a Juan, y no dió buen juego el de Mariscal, reparado del derecho, con mayor dificultad para la lidia, despachado por Antonio en primer término.

Cayetano Ordóñez y Araujo, «Niño de la Palma», estuvo muy lucido en toda la lidia del que abrió plaza. Lo saludó

con un lance de rodillas comprometido, lo veroniqueó con garbo, le puso dos pares y medio de banderillas, con gran acierto los primeros, y en la faena de muleta puso maestría y salero, al compás de la música. Mató pronto y le fué concedida la oreja.

Antonio Ordóñez estoqueó dos novillos, pues así estaba previsto si el sobrero no era utilizado. Nada pudo hacer con el novillo tuerto, ya citado, y estuvo muy bien con el capote y la muleta

bérselas con el más tallado de la tarde, de mal estilo, fué zamarreado varias veces; volvió siempre con valor y afición a la cara, y después de estoquear con acierto quedó maltrecho unos instantes, privándose de dar la vuelta al ruedo.

El pequeño Pepito Ordóñez, con planta torera, hizo una faena de lucimiento, con variedad de repertorio, entró decidido a matar y, como premio, se llevó las dos orejas y el rabo.

Melchor Soría, también atropellado contra las tablas, banderilleó bien. Y como subalterno actuó el matador de toros Bonifacio García, «Yoni».

El tiempo fué espléndido, como para darle a uno ánimos para continuar la temporada, siquiera la gente ya esté apartada del asunto taurino en esta época. Consecuencia: en la Plaza estuvimos «la música y acá», como decía «Lagartijo», el Califa.

DON INDALECIO



Juan de la Palma fué cogido. El peón Ponce hace el quite



Pepito Ordóñez en un ayudado por alto
(Fotos Chapresto)

GABARDINAS, TRINCHERAS E IMPERMEABLES
AUTÉNTICOS PRECIOS DE FABRICA

ufv

F. Valls Viña

GRAN COLECCION DE ARTICULOS CANUTILLO
TORNASOLES, OTOMANES, etc. Modelos COMANDOS,
BURBERRI y CLÁSICOS para señora, caballero y niños

Fábrica y Despacho:
SACRAMENTO, 5 - Tel. 227228 - MADRID

La ofrenda al Cristo de los Traperos



Fernando VII asistió a una función de la Cofradía del Cristo de los Traperos

HUBO una popular ofrenda piadosa, hoy olvidada, que se mantuvo años y años y debía su permanencia a las colas de los caballos muertos en la Plaza de Toros de Madrid. Nos referimos, principalmente, al viejo-coso de la Puerta de Alcalá, a cuya desaparición siguió la decadencia del devoto ofrecimiento supradicho, que ahora vamos a exhumar.

Haciase éste al Santísimo Cristo de la Cofradía de los Traperos, que estaba en la Concepción Jerónima, y consistía en una función religiosa sufragada con el importe de la venta de los citados apéndices equinos.

Variedad numerosa de flores, velas y limosnas depositábanse a los pies del Crucificado, tras una Misa con carácter de excepción, pues era para los cofrades y sus familias.

Como partícipes de honor o amistad asistían, tanto al Santo Sacrificio y ofrenda como a una comilona que se daba después, a cargo de los peculios traperiles, algunos varilargueros de nota y buena parte del personal que cosía y cortaba carne de jaco en el "tendido de los sastres".

La Concepción Jerónima y sus alrededores veíanse tan señalado día distinguidos por un pintoresco personal castizo y bullanguero, bien ataviado con sus ternos dominicales o de fecha sonada, y pronto a pagar un vaso de vino a cualquier galopín que acompañase o corease la fiesta.

Allí se veían brunos hombres del bronce, varonas (no varones) de rompe y rasga, ochaveros del Rastro, manolera de Lavapiés, majerío de la Paloma, etc. Toda un mundillo de ébano, hollín y sangre hirviente.

De vez en cuando, en plena calle, una voz sardesca entonaba:

Quien no vive en la calle de la Paloma,

no sabe lo que es pena ni lo que es gloria. Toma piñones, que me gusta la gracia con que los comes.

El final de la seguidilla le iban variando otras voces:

Anda, moreno,



Antecesores de estos comerciantes fueron los traperos de la Cofradía



Una caída peligrosa. Es casi seguro que la cola de este jaco fué vendida para los traperos

que no hay nada en el mundo como tu pelo.

Dale y repara, que no hay nada en el mundo como tu cara.

En más de una ocasión hubieron de interve-

nir los alcaldes de corte para mitigar aquel júbilo vocinglero que se producía a la salida del piadoso acto. El buen juicio, al fin, imponiase, y nunca, que sepamos, sufrió desdoro el desfile de los congregantes.

Sábese de una vez, que el rey Fernando VII, tan amigo de las cosas de toros y caballos, asistió de incógnito, quizá acompañado del diestro Juan León y del inefable Perico Chamorro, intimos del monarca, a una de estas

funciones piadosas de la Cofradía del Cristo de los Traperos. Nuestras noticias son que fué poco antes de su matrimonio con María Amalia de Sajonia, su tercera mujer, a raíz de cuyo enlace mandó el monarca reedificar la Plaza de toros de la Puerta de Alcalá. Sabido es que Fernando hizo sustituir por piedra la madera de los tendidos, e introdujo otras mejoras en aquel circo taurómico que se hizo a costa del rey Fernando VI.

La regia visita a la Cofradía dió luego margen a mil directes y comentarios, de cuya veracidad, honradamente, no se puede responder. Empero, una copla alusiva quedó como muestra o testimonio en el acervo lírico popular:

Al Cristo de los Traperos pidió ayer el rey Fernando, para que a los madrileños no nos deje de la mano.

La función religiosa de que hablamos debió revestir cierta brillantez, pues los ingresos obtenidos para celebrarla no eran, ni mucho menos, exigüos, antes al contrario, sumaban buena cantidad de reales. Téngase en cuenta que, por aquel entonces, de ordinario, los toros tomaban quince y veinte varas. Cosa que puede comprarse leyendo una de las muchas reseñas que obran en los archivos, no sólo de Madrid, sino de las provincias importantes de España. Reseñas, por otro lado, muy divulgadas hoy.

Nunca se supo con certitud la coyuntura que dió regularidad anual a esta antigua función piadosa patrocinada por el gremio o hermandad de los ropavejeros de la Villa y Corte, aunque no es difícil suponerla, ya que caía en la órbita de su negocio, el de cerda y restos para curtidos inferiores. Además, curtidores y traperos han tenido de siempre, sobre todo en tiempos pasados, una vecindad tanto de sitio como de

intereses. El Rastro es aún prueba elocuentísima, superviviente —digámoslo así—, de aquel enlace gremial. Al evocar esta vieja estampa madrileña, en su relación con nuestras fiestas de toros, hacemos presente, una vez más, nuestra devoción a la Villa muy heroica y al bravo espectáculo.

JOSE VEGA



1907. Interesante fotografía de la novillada del 30 de junio. De izquierda a derecha, los espadas «Romito», Luis Mauro, «Chico de Lavapiés», «Cocherito de Madrid» y el banderillero Isidoro Ortega, «Orteguita». En segundo término, los entonces también banderilleros León Bousqued, «Leoncillo», y «Vaquerito»

EN el historial de todas las Plazas de toros, españolas y extranjeras, no existe seguramente una como esta de Tetuán que figure con mayor número de empresarios.

Como habrá podido observar el lector, cada año el coso tetuaní venía siendo explotado, con mayor o menor suerte, por distintas personas, y dentro de cada temporada no faltaban los empresarios accidentales que se hacían cargo de la Plaza para celebrar por su cuenta y riesgo una o varias corridas.

En este año 1906 hubo una entidad taurómaca que se hizo cargo del palenque en el mes de agosto para despedirse en octubre inopinadamente.

Coincidiendo con la inauguración del año taurómaco en Madrid —15 de abril, Pascua de Resurrección—, Tetuán abrió sus puertas taurinas a los aficionados con cuatro reses de Bueno, que fueron estoqueadas lucidamente por «Templaito» y «Pajarero».

Llenándose la Plaza, como en la corrida anterior, el día 24 se celebró la segunda novillada, también con picadores, lidiándose por Antonio Domínguez y Manuel Fernández Lera cuatro bichos de Félix Sanz. El auténtico «Don Tancredo» actuó en esta función.

6 de mayo.—Cuatro novillos de Buenabarba, grandes y cornalones, para «Hablapoco» y «Coriano», monopolizando las ovaciones «Don Tancredo».

13 de mayo.—Dos bureles de Bueno y otros dos de Buenabarba. «Hablapoco», desgraciadísimo, y «Pajarero», regular.

Ejercía aún jurisdicción sobre los espectáculos el gobernador civil, y desempeñando este cargo don Joaquín Ruiz Jiménez —hombre público de grata recordación, padre del actual ministro de Educación Nacional—, por iniciativa del mismo celebráronse, en el expresado florido mes, varias reuniones en el vetusto caserón de la calle Mayor, donde continúa instalado aquel Organismo.

Tratábase, en las corridas de toros y de novillos, de aminorar el riesgo de los caballos, y a estas reuniones concurrían distinguidos aficionados.

Se nombró una Comisión, presidida por don Luis Mazzantini, actuando como secretario el también popular crítico don José de la Loma, «Don Modesto», y una ponencia, integrada por estos señores y el glorioso escultor don Mariano Benlliure, para que redactase un proyecto relativo al caso.

Pero el abominable atentado de Mateo Morral contra Sus Majestades los reyes de España determinó una crisis ministerial de las que por aquel entonces con tanta frecuencia se producían, cesó, como consecuencia de ella, en su cargo el señor Ruiz Ji-

ménez y su humanitario proyecto se fué al foso, de donde fué extraído por el general Primo de Rivera en la época de la Dictadura, siendo por consecuencia éste el origen del actual peto protector.

Volviendo sobre el recorrido que venimos haciendo a través de los años sobre la existencia de la tantas veces referida Plaza, en el susodicho mes de mayo se celebraron dos novilladas más: el 24, festividad de la Ascensión, Nicolás García, «El Pollo», y Tomás Fernández, «Alfarerito», despacharon cuatro astados de Tabernerero, y el 27 —XII aniversario de la muerte de «El Espartero»—, «Gallito de Valencia» y «Pajarero» se portaron regularmente con cuatro bovinos de Tabernerero.

Con sólo tres novilladas se despidió el mes de junio: el 10, «Tacerito», «Pajarero» y Luis Mauro, sobresaliendo éste, enviaron al desolladero seis novi-



Don Joaquín Ruiz Jiménez, gobernador civil de Madrid en 1906

HISTORIA DE LA PLAZA DE TETUAN DE ANA

V Empresarios a granel. — Un programa de Éxitos de «Punteret» y «Ostioncito» de Rafael «el Gallo». — En favor de

lotes de Arteaga, vecino de Navacarnero; el 17, otras seis reses del mismo ganadero para «El Gordo», «Ostioncito» y el referido Mauro. Lesionado éste, el sexto fué estoqueado por el banderillero «Salao», y el 24 lidiáronse por «Hablapoco», «Joselete» y Miguel Castro, «Chico de Lavapiés», seis novillos del susodicho Arteaga.

He aquí las corridas efectuadas en el siguiente mes:

1.º de julio.—Seis reses de Arteaga. «Hablapoco», que mató tres por cogida de Mauro, bien; Vicente Romo, «Romito», bien, y ovacionado Mauro en el tercero. El sexto le infirió un puntazo en el muslo derecho.



«El Patolas», en Tetuán, citando en silla para banderillar

8 de julio.—Un lleno. Siguen los moruchos de Arteaga. Seis para «El Gordo», «Romito» y «Pajarero».

15 de julio.—Novillada benéfica. Tres bichos del marqués del Pozo y tres de Sanz. «Salamanquino» y «El Gordo», bien. «El Pollo», muy mal. El sexto novillo saltó al callejón y volteó a un guardia.

22 de julio.—Seis de Mariano Torres. Félix Assiego, «Infante», y Manuel Florencio, «Carreterito», de Sevilla.

29 de julio.—Seis de Guerrilla. Assiego, «Burgalés» y «Chico de Lavapiés».

Por esta época empezó a derribarse la placita que venía funcionando en Carabanchel Bajo, precursora de la actual de Vista Alegre, y por tal causa la de Tetuán vióse concurridísima.

Seis novillos de Antonio Carreros dieron lugar por su mansedumbre a grandes protestas en la corrida del 5 de agosto, y con tal género cornudo poco pudieron hacer Assiego, Eusebio Bernet, «Fabrilito», y Lucas Herranz, «Curruto».

El domingo siguiente, día 12, «El Gordo», «Matapozuelos» y «Carreterito» lidiaron seis toros, limpios, de Patricio Sanz, y «Don Tancredo» realizó su arriesgado y estatuario trabajo.

Otra corrida y otro llenazo el 19. Cuatro reses de Vicente Bertólez y dos de Patricio Sanz, para «Matapozuelos», Mauro y «Patolas», todos voluntariosos.

«Don Tancredo» continuaba cerrando el paso a sus imitadores y en esta fiesta realizó una trayectoria por el aire al ser volteado por uno de los cornudos de Bertólez.

Los empleados de la Plaza se beneficiaron con la función del 26 de agosto, en la que «el Gordo», «Romito» y «Cocherito de Madrid» estoquearon seis

PLAZA DE TOROS LAS VICTORIAS

Presentación del hermano «Ostioncito».— Presentación del hermano un albañil, inútil para el trabajo

novillos del citado Bertólez, colocándose por primera vez burladeros en el ruedo por hallarse lesionado «Romito».

Con el popular «Patolas» se presentaron los nuevos novilleros cordobeses Rafael Sanz y Manuel Alvarez, «Peñascares». Ocurrió esto el 2 de septiembre con tres novillos de Bertólez y tres de Coquilla. Todos cumplieron bien.

Dos jóvenes novilleros que hicieron concebir grandes esperanzas, llegando a ser matadores de toros, comparecieron sobre el albero tetuaní en las siguientes corridas del 9 y 13 del susodicho mes.

Nos referimos a Juan Cecilio, «Punteret», y José Morales, «Ostioncito».



El madrileño «Punteret», que en Tetuán se reveló como un fino torero

protegido y nuevo «Saltito», por su valentía, gustó mucho.

Pero anterior y posteriormente a esta corrida tuvieron lugar otras dos que despertaron gran interés.

En ellas actuó un jovencuelo sevillano, de gran abolengo taurino, del que contaban y no acababan muchas cosas buenas: Fernando Gómez, «Gallito Chico», hermano de Rafael «el Gallo» y del aún adolescente, el años más tarde famoso Joselito.

Por consiguiente, en esas dos corridas, efectuadas el 30 de septiembre y el 14 de octubre, los aficionados madrileños se volcaron sobre la Placita del extrarradio, expectantes y curiosos.

En la primera fiesta, fogueándose uno, se lidiaron cuatro novillos de Salas y dos de Guerrilla, acompañando al cuarto de la dinastía torera de los «Gallitos» «Ostioncito» y «Patolas», y en la segunda alternó con Fernando, en los cuatro primeros bureles de Federico Gómez, Luis Mauro, despachando los dos últimos «Chico de Lavapiés» y «Cocherito de Madrid».

En ambas funciones «Gallito Chico» confirmó las excelencias taurófilas de que vino precedido y sus alternantes no se dejaron ganar la pelea, saliendo el público complacido de ambos festejos.

La empresa, que con tanto acierto había organizado las anteriores corridas, se despidió de los aficionados con la celebrada el 21 de octubre. En ésta, sin caballos, «el Gordo» y «Joselete» se las entendieron con cuatro novillos de Guerrilla y Federico Gómez. En la segunda parte, con picadores, «Punteret» y «Ostioncito» estoquearon otros cuatro bovinos, siendo muy aplaudidos, del último expresado ganadero.

Un centro político del distrito de Chamberí dió su beneficio con una corrida el siguiente día 28, lidiándose seis bovinos de Federico Gómez. Cuatro para «Joselete» y «Chico de Lavapiés» y los dos últimos para «Saltito» y «Pinito».

Las escurriduras tancrediles del año corrieron a cargo de «Gonzalito».

Otro festejo benéfico, el 9 de noviembre, para los carpinteros de la Plaza. «El Gordo» y «Mazzantinito Chico», con cuatro novillos de Federico Gómez.

Inútil para el trabajo un albañil, Luis Sanz, y desamparado por sus «mandamás», tuvo que recurrir a una becerrada benéfica para con sus productos librarse de la miseria.

¡Exactamente «igual» que con el actual régimen!

Se celebró la fiesta, dedicada a sus compañeros de trabajo, el 11 de noviembre, y a los aficionados que en ella tomaron parte los dirigió Antonio Boto, «Regaterín».

Otra empresa particular, el día 25, organizó una novillada con cuatro reses de Torres, valientemente despachadas por «Hablapoco» y «Cocherito de Madrid».

Como final, «el Chepa de Carabanchel» toreó y

mató con gran éxito otro novillo del mismo ganadero, siendo sacado de la Plaza a hombros.

Este torero deforme era hermano de un buen banderillero de toros, José María Morales, «Perdigón de Madrid», que figuró en la cuadrilla de Vicente Pastor.

Un embolado, de los que se lidiaban para los aficionados como final de las novilladas en Madrid, le volteó aparatosamente, siendo el origen de su corcova, perdiéndose con tal accidente un buen torero.

Otro empresario «espontáneo» echó la llave a las puertas de la Plaza el 116 de diciembre! con un espectáculo mixto de novillos y becerros.

Dos de procedencia anónima murieron a manos de «Saltito» y Gregorio Castejón, «Chiquito de Madrid», que se había venido distinguiendo en anteriores novilladas como banderillero.

Tres aficionados, «el Tahona», «Morenito de Madrid» y «el Cochero», dirigidos por «el Gordo», hicieron locuras con tres becerros, y una lluvia torrencial de «Tancredos» improvisados cayeron sobre ellos como una plaga de langostas.

En período de construcción en Carabanchel Bajo la actual Plaza de Vista Alegre, no era en 1907 un mal negocio la de Tetuán, y este año uno de sus propietarios, don Javier González Hevia, se constituyó en empresa, asociándose con un «tasquero» muy popular de la Corredera de San Pablo, don Eulogio Añón, simpático, emprendedor y más tarde concejal del Ayuntamiento de Madrid.

Con malos auspicios empezó el citado año. A España llegó la triste nueva de la mortal cogida en Méjico de Antonio Montes, el día 13 de enero, y este luctuoso suceso impresionó hondamente a muchos vecinos aficionados de Tetuán, recordando que el desventurado espada trianero había inaugurado su circo taurino.

Sin corrida también este año como complemento de las fiestas organizadas por el Ayuntamiento, conmemorativas de la batalla de Tetuán, la nueva Empresa esperó la llegada de marzo con el florecimiento de los almendros para inaugurar la temporada.

DON JUSTO



«Ostioncito» también obtuvo señalados triunfos en el ruedo tetuaní

En la primera, «el Gordo» mató dos reses de Patricio Sanz, y seguidamente la pareja —obteniendo grandes ovaciones toreando y matando— se las entendieron con cuatro toretes, picados, de Bertólez.

Tal entusiasmo despertaron «Punteret» y «Ostioncito», que la segunda corrida y con carácter extraordinario se celebró en jueves, agotándose los boletos.

Los muchachos, popularísimos en Madrid, confirmaron con cuatro cornúpetas de Guerrilla, que tomaron 17 varas matando tres caballos, el éxito obtenido anteriormente, distinguiéndose los banderilleros Francisco García, «Fresquito»; Ulpiano Vega, «Veguita», y Antonio Iglesias, padre después de los actuales Iglesias, toreros.

23 de septiembre.—Seis de Guerrilla. «Pajarero», bien; «Coriano» resultó herido por un puntazo en la boca, y por esta causa «el Gordo» estoqueó, con mucha valentía, cuatro novillos.

Varios industriales de los Cuatro Caminos, y con el propósito de presentar a un debutante —Severiano Salto, «Saltito»—, convirtieronse en empresarios el día 7 de octubre, lidiándose seis reses de Arteaga. «Hablapoco» y «Pajarero» estuvieron bien, y el



Fernando Gómez, «Gallito Chico», en la época de su presentación en la Plaza de Tetuán



María Rosa Salgado



Rafael Durán



Martorell



Eizaguirre

¿Quiénes son los mejores

AGUSTIN BLAZQUEZ

DE JEREZ DE LA FRONTERA, CONVOCA

UN GRAN PLEBISCITO NACIONAL

que consiste en designar en un papel la mejor actriz de «cine», el mejor actor de «cine», el mejor matador de toros y el mejor jugador de fútbol, todos ellos de nacionalidad española

EL PREMIO EN METALICO ES DE

50.000 PESETAS

Los concursantes enviarán sus designaciones a la Sección Publicidad, Apartado de Correos 183, de Cádiz, sin incluir tapón-cápsula o etiqueta alguna; es decir:

sin ningún requisito

EL CONCURSO FINALIZARA EL 31 DE DICIEMBRE DE 1951

Ante notario se hará el escrutinio de los votos recibidos, y las cuatro figuras más destacadas y populares que saquen mayoría de elección serán las que sirvan de base para premiar al votante que coincida con los nombres triunfantes de la misma. En el caso de que fuesen varios los favorecidos, se sorteará el premio entre los mismos. El concurso no se declarará desierto, adjudicándose el premio, si no hubiere acertantes, entre los que más se aproximen.

El acto de la entrega de las 50.000 pesetas se realizará en un suntuoso cinema madrileño, otorgándose en dicha solemnidad valiosos emblemas de oro y piedras preciosas a las cuatro figuras elegidas en el concurso.

La publicación de estas fotografías no indica preferencia alguna

Representante general: **EMILIO PARDO** - Alcaíá, 74 - MADRID

IMPORTANTE: Sólo se admite un voto por persona

AGUSTIN BLAZQUEZ

**Jerez
CARTA
BLANCA**

JEREZ



José Paradas

Ha muerto JOSE PARADAS, que fué un excelente lidiador

Supervivió a cuatro cornadas gravísimas.--Especialista en quites a cuerpo limpio.--Presentía su muerte inmediata

pasadas ansias de no querer dejar de ser joven, apenas quedaba un gesto de amargo convencimiento de lo irremediable.

Y como si presintiera que aquella fuera una de sus postreras escapadas por el café, acaso la última, José Paradas, en un rasgo desusado, con su característica parquedad, habló loquaz, tranquilizado, al ver que sus palabras no trascendían a las cuartillas.

Hoy, al reconstruir su última charla, que por nuestra parte recogimos sin dar al momento la importancia que tenía, nos impulsa el intento de rendir nuestro admirativo recuerdo al lidiador y al buen amigo.

Buscando en la memoria, recordamos que, entre otras cosas, charlamos de las dos épocas que a él le tocó conocer. Al preguntarle qué causas motivaron su dejación como matador

verle montar la espada para aprovechar el momento, que siempre debe dictar el toro y no el público, será muy difícil que vuelvan los volapiés.

Al comentar el resto de la lidia, Pepe Paradas, con morosidad del artista que evoca el mejor momento de su arte, se dilectó hablando de los quites.

El, que tantas veces se jugó la vida para salvar la del compañero y que muchas veces le vimos en Madrid en supremo alarde, a cuerpo limpio, agarrarse a las astas en un trágico forcejeo, le sobrevino una nube de tristeza al comparar en silencio su agilidad de ayer con su amargo vencimiento. Y musitando su dolorosa desesperanza, trabajosamente, con voz que se hizo más ronca, habló:

—¡Qué poco me queda de vestirme de torero!...

Pretendimos improvisar las mejores razones con el intento de infundirle esperanzas. Añacamos a aprensiones de mal enfermo sus pesimistas augurios. El nos dejaba hablar con una mueca de aquella su eterna sonrisa.

Nosotros, para cambiar la conversación, le preguntamos:

—Usted, que cogió otra generación del toro, ¿con qué figuras alternó?

—Con Granero, "Fortuna", La Rosa, "Saleri II", Villalta, "Gitanillo de Ricla", Méndez, "Chicuelo", "Valencia II", "Nacional", "Maera", "Algabeño", Freg...

—¿Y dónde toreó y toreó más a gusto?

—En mi pueblo, en Madrid, donde el público da a cada uno lo suyo.

Poco más hablamos. Estaba escrito que no habíamos de volver a verle.

F. MENDO



Un pase natural de Paradas. La foto fué obtenida durante una de sus actuaciones en la Plaza de Méjico

PEPE Paradas, cuya fortaleza física le permitió sobrevivir a cuatro cogidas gravísimas, ha ido a morir paralizado por una enfermedad incurable.

El torero madrileño, que el próximo abril hubiera alcanzado los cincuenta y tres años, hizo sus primeras armas en la Escuela taurina regentada por "el Tortero" en Barcelona. Durante cinco años actuó de banderillero, y debutó en Vista Alegre, el 23 de marzo de 1922, como matador de novillos alternando con Eladio Amorós y Lorenzo Latorre. Sus repetidos éxitos en el ruedo tetuani le abrieron aquel mismo año las puertas del coso de la carretera de Aragón, alcanzando otra tarde apoteósica. En seguida le comenaron a llevar los contratos hasta el punto de torear frecuentemente cuatro corridas por semana.

Impulsado por la buena racha de triunfos tomó la alternativa en San Sebastián, de manos de "Saleri II", testificando el acto "Nacional II". Durante once inviernos realizó cumplidas campañas en América. Un tanto oscurecido por las nuevas generaciones, Pepe Paradas volvió en 1932 a las banderillas, cuajando pronto en un peón excelente, dotado de facultades portentosas y un extraordinario conocimiento de las reses. Aun cuando con los rehiletes no pasaba de ser un ejecutante rápido y sobrio, Paradas fué siempre hombre insustituible en los ruedos en esas tardes en que salen por los chiqueros toros broncos o avisados, de lidia dura y de difícil brega. ¡Cuántas veces su capote actuó de Providencia librando de percances seguros a muchos novilleros bisonños!

En el número 182 de EL RUEDO, y en la galería de "La pequeña historia de los banderilleros actuales", publicamos su apunte biográfico. Una obstinada prudencia, escudada en que un subalterno en activo no debía exteriorizar sus opiniones, nos impidió, en aquella ocasión, rebasar el ámbito de su ficha profesional.

Posteriormente volvimos a charlar con él en múltiples oportunidades. Generalmente, las tardes invernales, en un café de la calle de Alcalá, donde rara vez faltaba.

A finales del pasado agosto reanudamos el diálogo por última vez. Su demacrado semblante denunciaba los rápidos efectos del mal que le devoraba. De aquellos aires de gallardía, de sus

de toros, Paradas vino a decir estos o parecidos términos:

—Hay que tener en cuenta que a mí, como a otros muchos diestros habituados al toro sobre las piernas, nos quitaron el sitio las nuevas modas del toro de cintura y de brazos.

—¿Qué cualidades eran necesarias en los espadas de sus tiempos mejores?—nos ocurrió preguntarle.

—Para poder lidiar aquellos toros de cinco años, treinta arrobas y patas de acero, había que tener una resistencia atlética.

—Quiere usted decir con ello que hoy...

—... Se hace a los toros más y mejores cosas que entonces. Claro está que el enemigo es muy otro, pues cuando hoy sale un toro con el sentido propio de su mayoría de edad, es muy difícil hacer el poste.

Entre otros temas salió a la palestra la suerte de matar.

—En esto sí —nos dijo— que ha decaído la Fiesta. Aun cuando de la decadencia de la estocada tenga la culpa el público.

—¿Usted cree?

—Yo, y usted, y cuantos aficionados quieren ver cómo hoy los públicos buscan más al torero que al matador. Mientras se exige las invariables tandas de naturales y se chille al



Fotografía de la alternativa de Paradas de manos de «Saleri II»



Los tres matadores: Martorell, Liceaga y Rivera hicieron el paseo descubiertos. Se explica esto en el español y en Liceaga —nuevo matador éste—, pero no en Fermín Rivera

INAUGURACION

de la

TEMPORADA

en

MEXICO

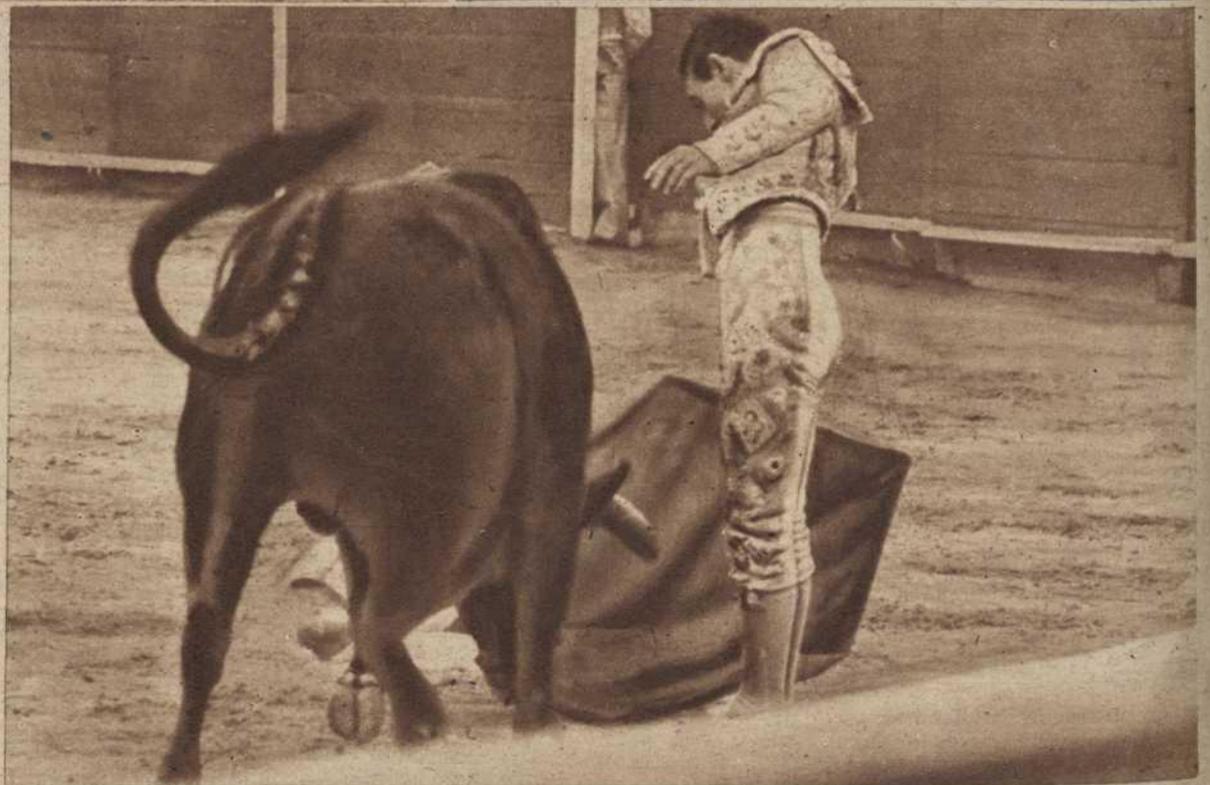


Fermín Rivera, que derrochó voluntad y valor, se lució en muchas ocasiones como torero, pero falló con el estoque, y esto le privó de cortar orejas. Aquí le vemos en un quite por gaoneras

Rivera empleó todos los recursos imaginables para hacerse aplaudir. Estuvo siempre muy cerca de los pitones y a fuerza de exponer logró hacer embestir a los toros



VALDESPINO
JEREZ Y COÑAC



José María Martorell tropezó con los dos toros más mansos del lote de mansos de Torrecillas; pero no falló el valor del cordobés, que toreó muy cerca

El día 11 lidiaron toros de Torrecillas Fermín RIVFBA, José María MARTORELL y Anselmo LICEAGA



Una manoletina del cordobés. No podía Martorell pasar inadvertido, y aunque para lograr esto tuvo que exponer mucho, no dudó el valiente Martorell



Anselmo Liceaga lanceando al primero. Se presentaba el mejicano como matador de toros, y la verdad es que no fué lucida su actuación, aunque se le aplaudieron algunas cosas



Un buen derechazo de Anselmo Liceaga. No toreó mal el mejicano, pero estuvo menos que medianamente con la espada y por ello oyó un aviso (Fotos Cifra, exclusivas para EL RUEDO)



Es preciso confirmar la alternativa recibida en España a todos los que torear por primera vez en Méjico como matadores de toros. Martorell recibe muleta y estoque de manos de Rivera

Anselmo Liceaga, no sabemos por qué, ya que es más moderno que Martorell, mató el primer toro. En este momento que recoge la foto, confirma su alternativa española





Mario Cabré sigue toreando, y toreando bien, que es lo importante. Esta temporada de 1951, Mario puso en práctica aquello de «Más vale poco y bueno que mucho y malo»
(Foto Valls)

LO QUE HACEN LOS

MARIO CABRÉ

PARA los toreros, la temporada taurina es de diferente duración. Unos tienen su tiempo ocupado entre el cumplimiento de sus contratos y el entrenamiento en el campo. Otros se dedican a diversas actividades, que pueden estar o no en relación con su profesión taurina. Conviene conocer este aspecto, que juzgo interesante, hasta donde la discreción permita.

Se levanta el telón. El decorado representa un bar, de cuyo nombre no quiero acordarme, pues allí una ración de gambas le cuesta a usted no uno, sino los dos ojos de la cara.

Sentado a una mesa, el informador piensa si el personaje a quien espera será de otro meridiano. En este momento aparece en escena Mario Cabré. No, señores; no viene de capa y espada; trae una gabardina, que es lo práctico para defenderse de la lluvia, que cae persistentemente. El ambiente es totalmente antitaurino, falta el sol y el calor imprescindibles para que nuestra Fiesta tenga el colorido que le es característico; por eso la conversación parece que toma otros derroteros.

Hablamos con Mario de sus actividades fuera del ruedo. Las distintas facetas que presenta hacen que la conversación sea variada y amena, con alusión a todas las expresiones artísticas. No en vano se le conoce por el polifacético Mario Cabré. En cine, teatro, literatura, en todos estos mundos artísticos, tiene su participación destacada. ¡Y quién sabe a cuántos más aportará su esfuerzo! Ni él mismo conoce ese límite.

Cabré, desde su infancia, ha vivido dentro del ambiente teatral. Su padre, Jaime Cabré, era actor, y él, a los doce años, con otros muchachos, montó su primer "Don Juan Tenorio". Luego figuró en la compañía de su padre como primer galán; pero abandonó las tablas para dedicarse a los toros.

Ultimamente, Mario, como empresario, organizó una compañía, en la que Maruchí Fresno, su tío, Pedro Cabré, que fue primer actor del teatro Español de Madrid, y él eran las primeras figuras. Recorrieron, hace pocos días, las principales ciudades de Cataluña con el "Tenorio" en cartel. El



Yvonne de Carlo estuvo en Madrid y paseó por el Retiro luciendo la magnífica capa española que el polifacético Mario le regaló. ¿Qué hay entre ustedes?



éxito artístico, con la presencia de estas tres grandes figuras, estaba asegurado de antemano. Pero como empresario, ¿tuvo suerte?

—En los ocho días que duró esta pequeña temporada gané más que en una corrida, con la ventaja de que no exponía la vida.

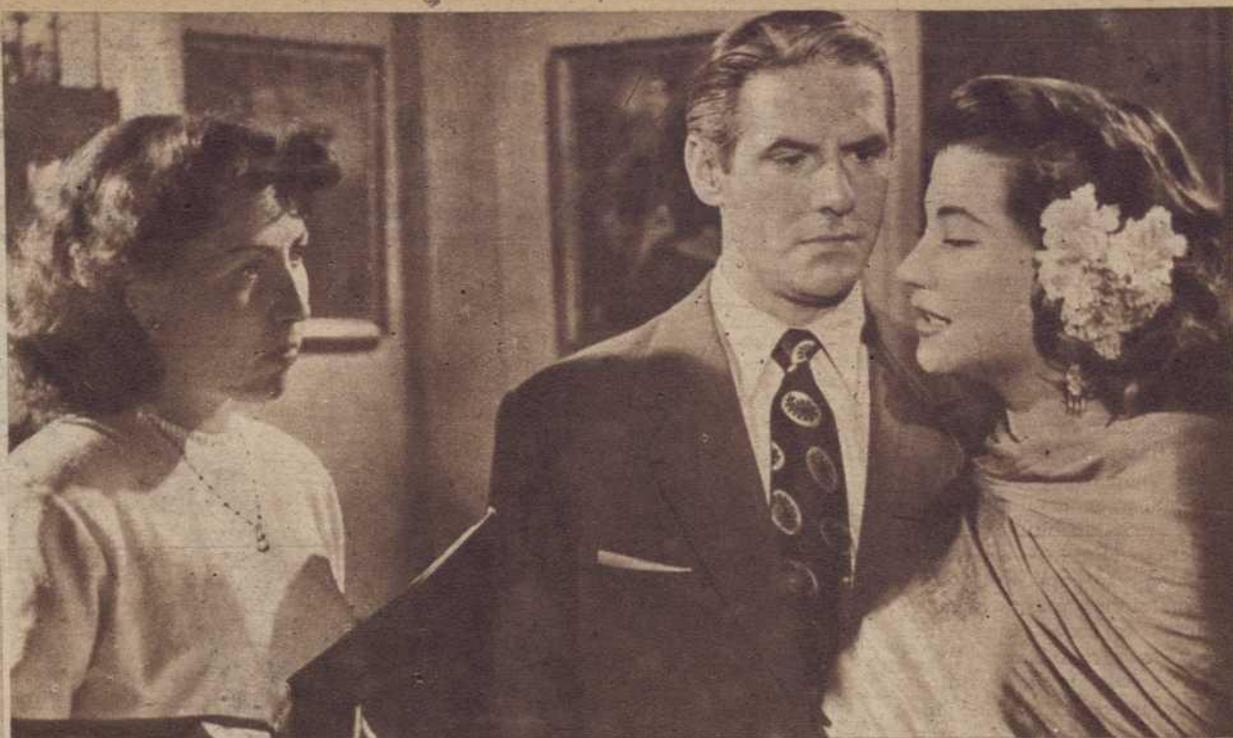
Su carrera como cineasta es bastante dilatada. Son ocho o diez las películas que ha interpretado. La primera fue "El centauro", y en su rodaje, al torear con una chaquetilla, fue cogido de gravedad. No ha tenido mucha suerte al torear para la cámara, pues en otra ocasión también resultó herido de importancia.

Sus actuaciones en el cine, este año, han sido la causa de que torear solamente dos corridas. Interpretar tres películas lleva mucho tiempo y tuvo que desatender sus asuntos taurinos. Pero las ganancias, alrededor del millón de pesetas, que le han proporcionado estas tres películas le compensan, en parte, de su alejamiento de los ruedos. Una de las películas, "Annette", la está

Maruchí Fresno y Mario Cabré han sido los protagonistas del inmortal drama de Zorrilla en la jira artística que como empresario ha hecho Cabré por Cataluña (Foto Masachs)

BEROS FUERA DEL RUEDO

ES POETA, ACTOR,
CINEASTA
Y EMPRESARIO



Una de las últimas películas que ha servido para demostrar las dotes del torero catalán como actor ha sido «Tercio de quites». La actriz —guapa de verdad— es Chula Prieto (Foto López)



Ahora está terminando su labor en la película «Annette». En esta escena, Cabré aparece con la artista francesa Anouk, principal figura femenina de la película (Foto Beringola)

terminando estos días, y la interpreta con la actriz francesa Anouk. «Tercio de quites», basada en la comedia del mismo nombre, y en la que la actriz mejicana Chula Prieto es la primera figura femenina, la acabó hace poco tiempo. Pronto se estrenará en España y Méjico.

Con no muy buena intención le pregunto:

—¿Qué impresión le causó la boda de Ava Gardner?

—Como torero y como actor —dice—, no me ha sorprendido nada. Pero como poeta me ha impresionado.

Adiviné, antes de formular la pregunta, lo que yo quería saber, y en su respuesta no ha habido la menor vacilación. Su cara refleja seriedad, pero de ninguna manera disgusto.

—¿Qué hay entre Yvonne de Carlo y usted?

—Una sincera, cariñosa y gran amistad.

En cambio, cuando le pregunto por el número de novias que ha tenido, le pongo en un aprieto y no sabe contestar.

No todo iban a ser galanes melancólicos que se comportan siempre como conviene a los buenos chicos de las novelas rosa. En «Annette», Cabré hace un tipo de «gangster» (Foto Beringola)

En Argentina se ha publicado una noticia en la que se dice que es un galán rubio y de ojos azules; pero nada más lejos de la realidad. Los ingleses, con los que hizo la película «Pandora», le describían como «auténtico moreno, con ojos de toro». ¡A las contradicciones que lleva la fama!

También hace poco tiempo apareció en algún periódico español la noticia de que una actriz de nuestro cine había dicho en Venecia que Mario sólo era peligroso en España y con géneros de importación. «No creo que sea peligroso en ningún lugar», fué su comentario, a la vez que ponía un gesto de buen chico, de esos que en su vida han roto un plato.

Sus planes son muchos y variados. Se refieren a casi todas sus actividades. Piensa formar una compañía de teatro, en la que figuraría como primer actor y empresario. Con ella podría interpretar los personajes clásicos que a él le agradan: Hamlet, Romeo, Cyrano, etc.

Si llega a un acuerdo interpretará dos películas, una en Buenos Aires y otra en Madrid.

Como poeta no obtiene ningún beneficio material. Pero, por otra parte, es la actividad que mayores satisfacciones espirituales le proporciona, y el dinero que emplea en sus publicaciones poéticas es el que con más placer gasta. Va a terminar un libro titulado «Poemas de toros, danza y amor». Por el título parece una síntesis de sus tres anteriores. En todos sus versos pone su extraordinaria sensibilidad artística al servicio de una moderna y magnífica técnica de composición.

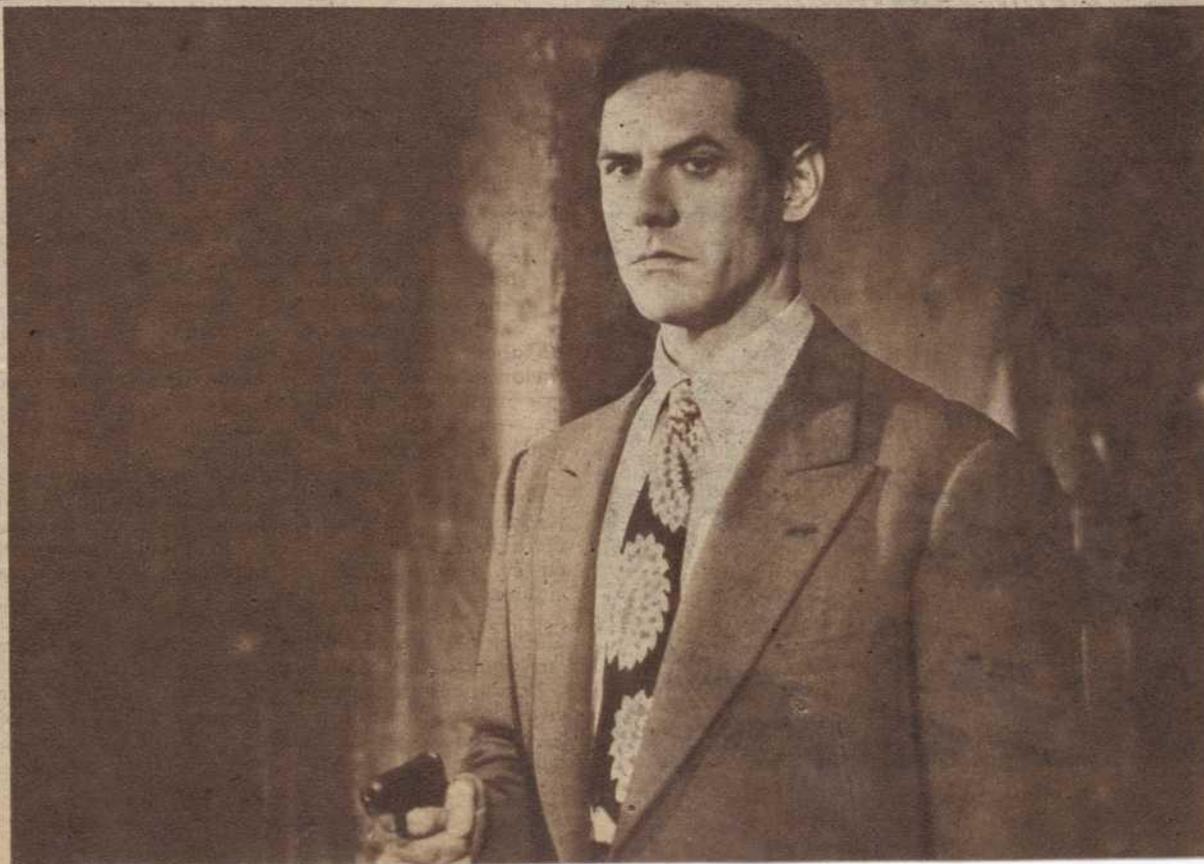
No piensa retirarse de los toros, y una prueba de ello es que tiene contratada en firme la inauguración de la temporada en Barcelona.

—¿Qué profesión de las que practica le gusta más?

—En el momento de hacerla, todas las que hago.

Respuesta digna de un hombre que nada hace por casualidad, sino por auténtica vocación.

BARICO II



« SI ROVIRA HA DICHO AQUELLO, NO MERECE SER CIUDADANO PERUANO »

Con el título que antecede, el diario limeño «La Crónica» publicó, el pasado día 9, lo siguiente:

«En una revista local, en su número 14, correspondiente a noviembre, aparecen unas insólitas declaraciones atribuidas a Raúl Ochoa, «Rovira», en que se ponen en boca del torero expresiones que nos resistimos a creer pueda haberlas pronunciado. Pero en el caso de ser verdaderas, consideramos que no merece ser ciudadano peruano quien se expresa así de nuestro país, en forma completamente falsa. Las palabras que se le atribuyen podrían ser el fruto de una infame calumnia que hubiera querido lanzar algún enemigo del Perú; pero en boca del diestro «Rovira» causan enorme sorpresa, pues pocas personas más que él pueden estar agradecidas a un país que le ha abierto los brazos y cuya ciudadanía ha adoptado. Desvirtuar esas afirmaciones no vale la pena, pues caen al vacío por su propio peso como burdas expresiones, carentes totalmente de veracidad y de sentido. Son las más infames especies que la mentira y calumnia pueden producir. Seguidamente reproducimos la información, cuyo contenido merece nuestro más completo rechazo y repudio.

He aquí la información:

«A precios elevadísimos se vuelven a presentar en Lima «Rovira», Montañi, Arruza, Bienvenida y otros toreros. El cartel no puede ser peor ni más visto. A «Rovira» lo acabamos de ver hace una temporada: gordo, desentrenado y sin ningún deseo de agradar arriesgándose, que es lo único que



lo colocó hace ya varios años entre los primeros coletas de España y América. De Montañi recordamos sus desplantes con el público y sus torpes movimientos ante el toro. Lo único que añoramos son los teléfonos de Arruza y el salero de Bienvenida, simpatía hecha torero, y que luce en nuestra carátula.

«Sin embargo, hay alguna esperanza en los toros de Huando y Yencala. Toros gordos los primeros, y difíciles —muy difíciles— los de Fernandini; tanto, que dudamos quieran enfrentarse a ellos, para cosechar orejas, las dos facógnitas de esta Feria noviembrina: Martorell y González. Pensarán en los succulentos contratos de la temporada mexicana, bien organizada, y que es la que da y quita renombre en América. Opinar lo contrario es engañarnos. Las corridas de esta Feria han sido «armadas» a la ligera y con el único propósito de ver cómo sacar el dinero invertido. La afición ha sido puesta de lado, y ningún interés ha habido en «desarmar» la argolla que está convirtiendo a Lima en un centro de turismo para los torerillos en ciernes y las figuras acabadas.

«Las únicas declaraciones de «Rovira» —el empresario— que hemos escuchado nos dan completa razón en lo que juzgamos es el error de estas ferias «armadas» para salvar la inversión:

«—En este país —dijo «Rovira»— no hay dinero. Esa es la razón de que nadie haya comprado un abono. Aquí no hay plata. Por eso las importaciones se han caído y nadie tiene con qué pagar nada. El comercio está hecho un desastre, y los espectáculos, vacíos. Así no se puede hacer nada. En México todo es distinto...»

«Y continuó el empresario, Raúl Ochoa, apodado como torero «Rovira», explicando lo que él juzgaba era la real situación del país. Sus declaraciones las hacía ante la prensa extranjera, en su departamento del hotel Bolívar, y con las siguientes palabras:

«—Esto es una porquería. Todo está tirado al diablo... La gente no tiene con qué comer, y ¿cómo vamos a pensar que vaya a los toros?»

Esta mañana tratamos de ubicar al torero «Rovira» para confirmar esta información, pero no lo logramos. En el hotel Bolívar nos informaron que había salido el diestro. Esta tarde, pues, tra-

taremos de entrevistarle, y creemos que el diestro, que siempre ha tenido expresiones de cariño para nuestro país, se avosurará a desmentir esta burda especie; en caso contrario, tenemos que decir que Rovira no merece ser ciudadano peruano...

No habríamos querido acoger esta información; pero por la gravedad de su contenido nos vemos obligados a demandar una pública aclaración, a fin de establecer las verdaderas proyecciones de esta indigna calumnia contra nuestro país, que como reiteramos, merece nuestro más franco repudio.»

Tres días después, al siguiente de celebrada la corrida, el mismo diario publicó el suelto que copiamos a continuación:

«En relación con las declaraciones del torero Raúl Ochoa, publicadas en la revista «Caretas», y la carta rectificatoria de «Rovira», publicamos a continuación la carta de la Sociedad Colectiva «Caretas», que dice así:

«Con evidente interés propagandístico —a dos días de la tercera corrida de abono— ha reaccionado el torero «Rovira» contra sus declaraciones aparecidas el 2 de noviembre en el número 14 de «Caretas». Como es lógico, niega lo dicho a las seis y media de la tarde en su cuarto del hotel Bolívar el día 26 de octubre, horas antes de partir para Yencala, y minutos después de haberse lastimado la nariz entrenando en la Plaza, por dar un puntapié a una vara de pica. Las declaraciones las hizo ante el representante de «Visión», señor Malcolm Burke, quien tenía exclusivo interés en saber cómo se visten los toreros y sus opiniones sobre los toros; pero —lo que advertí y se publicó en «Caretas»— a «Rovira» sólo le preocupaba el posible fracaso financiero de la temporada, y, dado su carácter impulsivo, se dedicó a matizar la conversación explicando torpemente el «porqué no acude nuestro público a los espectáculos», y «lo distinto que es Méjico». Este nuevo incidente de «Rovira», aparecido con fidelidad en «Caretas», lo considero como otro desacierto de Raúl Ochoa..., y nada más.

Sociedad Colectiva «Caretas».

Coniac «Espléndido»

Siendo
GARVEY
es exquisito

Antes de la fama

Lucha por la vida.—El primer toro bien muerto.—Cinco duros por un bajonazo. Debut en Madrid y consagración de Nicanor Villalta

NICANOR Villalta está "de vuelta" ya en muchas cosas, como suele decirse cuando se habla de la experiencia de alguien. El mismo nos dice que sus amigos le llaman "sacacorchos", y lo dice casi con satisfacción, convencido de que su figura desgarrada, con la que en un principio tuvo que luchar, le ha servido perfectamente para componer con el toro estampas inolvidables. Pasados los años, aun sigue siendo fácilmente reconocido entre muchos, hasta por aquellos que nunca le vieron torear. Su cabeza, montada sobre el desmesurado cuello, muestra una calva más acentuada que aquella que lucía ya en su última época de torero en activo; en ella brillan los ojos claros y agudos con expresión de rectitud y franqueza; su boca es enérgica, inquieta. Resulta buen conversador Villalta, pero es necesario seguir su charla con atención para no quedarse perdido en el gesto, mejor dicho, en el movimiento que rubrica su gran personalidad. A veces parece que la cabeza se le va a desprender del tronco o que va a suceder algo así de terrible con los miembros, porque acciona a la diablo. Cuenta las cosas con gran lujo de detalles y disfruta de una gran memoria que aprovecha en la actualidad para reunir de manera ordenada todos sus recuerdos. Por eso nos dice:

—Lo siento, pero voy a contarle pocas cosas interesantes.
 —¿Por qué?
 —Voy a serle franco, como lo he sido siempre con todo el mundo: porque estoy haciendo un libro y si cuento ahora las cosas buenas cuando se publique ya no tendrá interés.
 —Son dos cosas distintas. Además, yo sólo pido la primera parte de sus andanzas, divididas en dos por el momento de pasar de la oscuridad a la luz, de alcanzar definitivamente la fama.
 —Los años difíciles, ¿no?
 —Eso es. Puede empezar por decirme el origen de su afición a los toros.
 —Mi padre fué torero —torero malo—, y ya retirado se estableció en Méjico, Istacalco, y se dedicó con poco éxito también a cultivar una pequeña huerta de su propiedad. Los tomates y los pimientos se picaban, las cebollas se malograban... La vida era dura allí para nosotros. Yo, en secreto, empezaba a coquetear con la afición a los toros y me reunía con otros muchachos, con maletillas que me iniciaban en el arte. Todos los días toreaba. Claro, que sin toro.
 —¿Y cuándo por primera vez lo hizo con toro?
 —Como usted comprenderá, no tenía ni idea, y el bicho me dió un soberbio revolcón, tan soberbio que me desnudó. Tuvieron que prestarme un "mono" para volver a casa, y al verme mi padre en tal facha me pidió explicaciones. Tuve que contarle lo ocurrido, y en vez de enfadarse como yo había supuesto se alegró de que heredara su afición a los toros. Ya con más libertad, empecé a relacionarme con gente del ambiente taurino. Tuve un amigo que se llamaba Manuel Muñoz y de apodo "el Andalúz", y me quiso mucho porque conseguí arrancarle unas pestañas que le crecían hacia dentro de los párpados y le atormentaban mucho.
 —¿Contra qué y contra quién tuvo que luchar para conseguir sus propósitos de ser torero?
 —Contra muchas cosas: contra la pobreza, contra mi aspecto, que no inspiraba confianza a los empresarios, y contra ese nudo de enemigos ocul-



Nicanor Villalta, cuando aun vivía en Méjico y no sabía que le esperaban grandes triunfos en el toreo. Rodeado de sus hermanos, podemos verle en esta fotografía, inconfundible ya en sus rasgos, en su gesto, en su figura

tos con que se enfrentan casi todos los toreros.
 —¿Cuándo dejó Méjico?
 —Lo dejamos para ir a trabajar a La Habana, primero en las vías del tren, y después, en un ingenio; pero cuando me llamaron a filas, volvimos a Méjico. Allí nos sorprendió la revolución: se cerraron las iglesias, se prohibieron las corridas de toros. Nuestra vida peligraba... Se acordó entonces mi padre de que en España vivía mi padrino, Nicanor Villa, con el cual le unía una gran amistad, y decidió que regresáramos a la Patria y le expusiéramos nuestras penalidades y mis aspiraciones. Cuando volvimos nos encontramos con que era empresario taurino, y al contar-



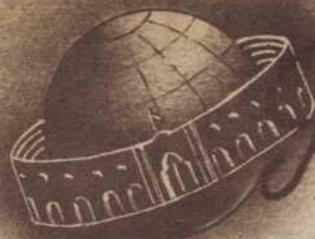
Así toreaba Villalta antes de conseguir la fama. Esto fué allá por el año veinte. El muchacho prometía ya mucho



Nicanor Villalta toreó como espontáneo en un festival campestre y por ello recibió un tremendo palo en las costillas. Aquí le vemos, entre los que tomaron parte en el festival, como si nada hubiera pasado...



le mi propósito de ser torero se indignó. Aquella le parecía una locura.
 —¿Cuándo mató usted el primer toro?
 —Fué todavía en Méjico. Sin la menor experiencia me encontré frente al toro, con el estoque en la mano, y sin prepararlo en absoluto para la muerte le clavé el estoque guiado sólo por mi instinto y con tan buena suerte que cayó redondo. Más tarde, el recuerdo de aquello me sirvió para matar a un toro, al que no conseguía cuadrar. Me acordé que entonces había levantado la muleta y del resultado que aquel gesto lleno de ignorancia me proporcionó.
 —Hábleme de su debut en España.
 —Conseguí que Nicanor Villa, "Villita", me incluyera como novillero en el cartel de una charlotada. Cambiaron mi apellido Villalta por el de Villalta y se preparó mi lanzamiento. Pero el día antes de la charlotada, Villa me vió torear de salón y le disgustó tanto mi facha que quiso borrarne del cartel. Trabajo costó convencerle de que me dejara presentarme al público. El tema que se rieran de mí y resultara un fracaso, pero no ocurrió esto último, aunque la gente, en efecto, se rió de mí al hacer el paseillo, porque hacia una figura pintoresca, tan largo y con una montera que me estaba pequeña, el éxito cómico de aquel día rorrió a mi cargo.
 —¿Cuándo vistió por primera vez el traje de luces?
 —En esa ocasión. Era un traje arreglado, que le había comprado a un torero mejicano que se llamaba Eduardo Leal, "Llaverito".
 —¿Quiénes eran sus rivales entonces?
 —Podría citarles muchos: Freg, Lalanda, "Nacional II", Casielles, Granero...
 —¿Encontró a alguien que intentase aprovecharse de su inexperiencia?
 —Recuerdo que una vez me sobornaron. Era en una tarde en que iba yo a recibir veinticinco duros por mi actuación, y antes de salir al ruedo, el encargado de la carne se me acercó y me dijo: "Cinco duros si le das un bajonazo al toro." Yo no sabía lo que era aquello, pero calculé que cinco duros sobre los veinticinco hacían treinta y le pedí que me dijera en qué consistía aquello. Se trataba de degollar al toro para que la carne resultase tierna.
 —Antes de ser usted figura del toreo, ¿qué vida hacia, con quién se relacionaba?
 —Vida sana. Era poco amigo de las diversiones. Cuando recibí la primera cornada, que fué el día de mi desafortunado debut en Madrid, la monja que me atendía en el sanatorio me dijo que yo no bebía. Extrañado, le pregunté cómo podía saber ella eso, y me dijo que lo había notado al darme el éter para operarme, porque me quedé dormido en seguida, cosa que no ocurre con los que beben.
 —¿En qué año fué eso?
 —En el 21, el 2 de mayo. En el 22 del mismo mes fué mi consagración.
 —¿Quién le dió la alternativa?
 —Luis Freg, en una corrida con Marcial y Pablo Lalanda.
 —¿Recuerda su primer brindis?
 —Fué en Méjico, a un general mejicano, pero no recuerdo lo que le dije.
 Y no seguimos hablando con Nicanor Villalta, porque tendríamos que adentrarnos ya en la época de su fama, que no se trata de recordar en esta página.



Por los Ruedos del MUNDO

LA DEL DOMINGO. EN MEJICO

La segunda de Méjico se verificó con reses de La Laguna, para Antonio Velázquez, José María Martorell y Rafael Rodríguez.

Buenos los toros. Velázquez, en un toro magnífico, sólo logró dar una discutida vuelta al ruedo; en el segundo, pesado al matar. Martorell escuchó aplausos en un sustituto de Piedras Negras y dió la vuelta al ruedo en el segundo. Rafael Rodríguez cortó la oreja de su primero y estuvo desacertado en el último. El público abandonó la plaza casi por completo antes de acabar la corrida.

LA CUARTA DE LIMA

El ganado fué de Yéncala, que resultó desigual, y torearon Antonio Bienvenida, Rafael Ortega y Jesús Córdoba. Los tres primeros toros fueron protestados por pequeños, por lo que los espadas hubieron de abreviar.

En el segundo, Bienvenida dió la vuelta al ruedo. Rafael Ortega, que se presentaba, admiró por su valor y oyó muchas ovaciones. Córdoba estuvo breve en sus dos enemigos.

EXITOS EN JILQUIPAN

Luis Briones y Humberto Moro torearon seis de San Mateo con el rejoneador José Cañedo. Este cortó una oreja. Los dos matadores también tuvieron el mismo trofeo, y estuvieron muy bien en sus otros toros, aunque se fueran con los dos apéndices al desolladero.

HOMENAJE A LOS HERMANOS DOMINGUÍN... A SU CHOFER

El Club Luis Miguel Dominguín obsequiará al célebre matador y a su hermano Pepe, el sábado 24, con una copa de vino, antes de la marcha a América de ambos hermanos. Y el día 23 habrá otro homenaje para el chófer de la cuadrilla de Luis Miguel, Vicente Jimeno, que lleva hechas más de

Martorell da la vuelta al ruedo en Méjico. Una lucida presentación de Rafael Ortega en Lima.—Homenaje al crítico José Luis de Córdoba.—Se va a probar un nuevo rehilete de expulsión.—Homenaje a don Pedro Balañá en sus bodas de plata con la fiesta y a los hermanos Dominguín ante su marcha a América.—Domingo Ortega cree en la decadencia del toro de lidia

mil horas de viaje sin avería, permitiendo así que el espada pueda dar cima a todos sus compromisos.

RIVERA TRIUNFA EN CIUDAD JUAREZ

Fermin Rivera cortó las orejas de su primero y las orejas, rabo y pata de su segundo en una corrida en que alternaba con Liceaga. Los dos espadas salieron en hombros.

UN CRITICO HOMENAJEADO

José Luis Sánchez Garrido —en el periodismo activo, José Luis de Córdoba— ha sido objeto de un cordial homenaje por parte de la Asociación de la Prensa cordobesa en correspondencia a su idea de celebrar la histórica corrida hispano-mejicana a beneficio del monumento a «Manolete». Se recibieron adhesiones de toda España, entre ellas la del director general de Prensa, don Juan Aparicio; gobernador civil, señor Revuelta; «Machaquito» y García Sanhez. Ofreció el homenaje el ex alcalde de Córdoba y gobernador civil de Cádiz, señor Cruz Conde, y con los elogios tributados a Sánchez Garrido y a Carlos Arruza, agradecidos por el primero, como homenajeado, terminó el simpático acto.

TRES HOMENAJES

Terminado el trájín en los ruedos, continúa el de los homenajes, de los que reseñamos varios más en estos días.

El primero ha sido celebrado por el Club Taurino Luis Miguel Dominguín, en honor de sus socios protectores don Vicente Pastor, don Joaquín Angel Gascón y don Agustín Alonso. El acto consistió en un cordial almuerzo en un popular restaurante, y tuvo lugar el domingo día 18.

El segundo es el homenaje que se va a tributar a don Pedro Balañá en sus bodas de plata con la Fiesta nacional. La comisión, que ha quedado constituida en Barcelona por la Peña taurina «La Afición», la forman el marqués de Rebalso, don Ignacio Lamadrid, don Antonio Mañas, don Alberto Puig, don Mariano Rey Soler, don Casimiro Cañones, don Jorge Caminero, don Manuel Castillo, don Fernando Valera, don Jenaro Diego y don Juan Díaz Muñoz. A tan buenos aficionados o a la Peña, que tiene su domicilio en Barcelona, en Marina, 198, bajos, se les puede mandar los donativos para el pergamino y objeto ar-

José Luis de Córdoba, nuestro querido colaborador, ha sido homenajeado en Córdoba. El ilustre periodista, agradeciendo las muestras de cariño que se le tributaron (Foto Tejada)

tístico que se regalará a don Pedro al final de una comida que será oportunamente anunciada.

Reseñamos como final el vino de honor que el domingo 18 tuvo lugar en el Club Dámaso Gómez, para celebrar el final de la temporada taurina de 1951 y, al mismo tiempo, la buena actuación en los ruedos del titular del club.

Nuestra cordial enhorabuena a todos los homenajeados.

LO QUE PIENSA DOMINGO ORTEGA

En «Ideal», de Granada, ha hecho unas declaraciones Domingo Ortega, en las que además de decir que él nunca ha dicho que no volverá a torear, ha afirmado rotundamente que la raza de los toros de lidia degenera, hasta el extremo de que él no ha visto en todo el año un toro bravo por falta de celo en los ganaderos.

«Un sindicato, una sociedad, o mejor, una junta sindical con ideas, apoyada por el Gobierno, debía obligar a los ganaderos a una disciplina», añadió.

Hizo una referencia a las condiciones alimenticias del campo que, al reducirse, han reducido el tamaño de los toros hasta en un 40 por 100 sobre



ENLACE GONZALEZ-RIFE.—En la mañana del pasado jueves se celebró en la iglesia de la Concepción el enlace de la bella señorita María Cruz González Vázquez y don Amadeo Rifé Bertrán. La novia es hija de nuestro muy querido compañero, secretario de la Redacción de EL RUEDO, don Eduardo González Fons, que fué el padrino de la ceremonia. Fué la madrina la madre del novio, doña Concepción Bertrán. Después de la misa y la unión, a la que asistió numerosa concurrencia, amistades de los contrayentes, los invitados fueron obsequiados en Gaviria con un lunch, que la gente joven prolongó en un animado baile. A los contrayentes, y muy especialmente a nuestro compañero señor González Fons, le enviamos nuestra felicitación más afectuosa



AVION LE ESPERA CADA MARTES Y JUEVES

para llevarle a

Rio de Janeiro

Buenos Aires

Montevideo

Santiago

32 años de experiencias han formado nuestra norma de atender a su seguridad, dotándole de 4 motores MERLIN; al ahorro de su tiempo, con aviones modernos, y a su «confort», con el acondicionamiento de aire para que pueda sobrepasar los temporales. Pero, ante todo, a la constante resolución de las preocupaciones de cada pasajero que ha de viajar por aire.

con los "Argonaut" Speedbird

PRECIOS desde MADRID

Río de Janeiro	Plas. 10.015
Montevideo	11.780
Buenos Aires	11.950
Santiago de Chile	13.900

También servicios regulares para La Habana, Miami, Islas Caribe
Reserva de Billetes en las principales Agencias de Viajes (sin recargo) o en las oficinas de Líneas Aéreas Británicas, Madrid, Avenida José Antonio 68, teléfono 21 10 60; Barcelona, Av. J. Antonio, 613, tel. 21 64 79

B. O. A. C. ASEGURA SU BIENESTAR

VUELE - B-O-A-C



LÍNEAS AÉREAS BRITÁNICAS



El Ateneo de Sevilla ha obsequiado con una comida a Miguel Báez, «Litrí», para agradecerle su actuación en el festival organizado a beneficio de la cabalgata de los Reyes Magos para los niños pobres de la capital. Con «Litrí» se sientan don Emilio Serrano, presidente del Ateneo, y don Manuel Cruz Herrera, gerente de la Plaza de la Maestranza (Foto Cubiles)

el peso normal de hace unos años, y, por tanto, son enemigos más fáciles de torear.

Guardó silencio ante la interrogante hecha sobre el arreglo de los pitones de los toros, y reaccionó que está reduciendo su ganadería —de tan buena casta— a fin de lograr una selección, «porque una cosa es la bravura y otra que un toro salga airoso, venteando y en busca de la capa. Son cosas distintas».

Y tal vez, añadimos nosotros, el afán de comprobar en la práctica sus teorías mantenga a Domingo en los ruedos.

REHILETE DE EXPULSION

La técnica también quiere tener su influencia en los ruedos, y de vez en cuando podemos hablar de verdaderos inventos taurinos. El último —experimentado ante varios banderilleros y que va a ser observado por el Grupo Taurino del Sindicato del Espectáculo— es el de unos rehiletes de expulsión ideados por el fotógrafo Serrano, de



Después de cuatro meses de inmovilidad, el novillero Rafael Montero fué autorizado para levantarse. Aquí le vemos, acompañado de su hermano y del mozo de estoques, tocando la guitarra (Foto Actualidad)

Sevilla. Son de dimensiones reglamentarias y llevan en su interior un muelle que presiona la madera a la que va sujeta el arponcillo y que se dispara convenientemente para expulsar la mayor parte de la banderilla al ser sometida a una sencilla acción.

Esperemos cualquier día el rehilete de propulsión a chorro.

SUSPENSION EN SEVILLA

La novillada anunciada para el 18 en la Maestranza, con ganado de Baldomero Sánchez, para los diestros Corjano, Cobos, Torres y Cansino, fué aplazada, por lluvia, para el día 2 de diciembre.

NOVILLADA ECONOMICA

Poco público en Melilla para la novillada del domingo. Ganado de Núñez Guerra, bravo y bien presentado, para Félix Guillén, muy apañado en su primero y con oreja en el segundo, y Máximo González, que salió a ovación por novillo. Guillén fué sacado en hombros.

FESTIVAL EN BERJA

El domingo se celebró un festival taurino con reses de Bernardino Jiménez. «Nacional» cortó una oreja. Enrique Vera, dos orejas, rabo y pata. Antonio Vega, dos orejas, y Posadero, ovación y vuelta.

FESTIVAL EN LA FABRICA DE ARMAS DE TOLEDO

Para el día 3 de diciembre anuncia su tradicional festival, para festejar el día de Santa Bárbara, la Fábrica de Armas de Toledo. Para él cuenta en firme con Emilio Ortuño, «Jumillano», y se



Don Rogelio Miguel del Corral hace entrega al nuevo ganadero don Higinio Luis Severino del fichero completo de la ganadería

quiere que le acompañen en la lidia de cuatro novillos de Ignacio Pérez, de Salamanca, los novilleros Ortas, Montero y Pedrés. El éxito se da por descontado.

LLORENTE SE CASA

Rafael Llorente, el matador de Barajas, de cuyo valor nadie ha dudado, afronta el peligro en todos los terrenos, y últimamente en el matrimonial, ya que se casa en la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol, de Barajas, con la distinguida y bella señorita Nora Sánchez Julián. Vaya por anticipado nuestra enhorabuena y el deseo de que el nuevo hogar sea muy feliz.

DE TIENDA

El pasado viernes día 16, en la finca del marqués de Peralés, se probaron 48 vacas de la ganadería de Rafael Bernal. Actuaron los hermanos «Morenito de Talavera», Dámaso Gómez, «Antoñet», Julián Alvarez y Miguel González, «el Extremeño». El ganado dió juego.

PRO PLAZA DE TOROS DE DAIMIEL

Los daimieleños no se resignan a que ciudad tan populosa no tenga caso taurino, y con el «slogan» de «¡Daimieleños, ha sonado la hora!», organizaron el pasado domingo, en el teatro Ayala, de dicha localidad, una reunión popular a fin de tratar del interesante tema de su construcción. La convocatoria terminaba con un apasionado y triple grito: «¡Viva la Fiesta nacional! ¡Arriba Daimiel! ¡Todos al teatro!» La reunión tuvo gran éxito y esperamos en breve ver que también Daimiel tiene su «candente arena».

LA TERTULIA SE MUDA

Atentamente nos comunica la tertulia «Miguel Báez, Litrí», que el domicilio de la misma ha quedado trasladado en Sevilla, a la calle de Harinas número 12, y nos ruega que demos publicidad a la noticia. Queda complacido don Antonio Oliveira Reyes, presidente de la misma y nuestro amable comunicante.

NO HUBO AVISO PARA MANTECA

Por un error —atribuible a los imponderables— dijimos en un número anterior que en el festival del día 4 en Cádiz le dieron un aviso a Ruiz Manteca, uno de los matadores. Como esto no es cierto, sino que, por el contrario, el muchacho recibió —además de una fenomenal voltereta— los apasionados aplausos del público complacido, lo hacemos así constar lealmente a petición del padre del interesado. En lo que no le hacemos caso es en lo de decir para quiénes fueron los avisos «de verdad».

EALLECIMIENTO DEL EX BANDERILLERO JAIME VAL, «MIAJICA», EN ZARAGOZA

El día 16 de este mes falleció en Zaragoza el ex banderillero Jaime Val y Anson, «Miajicas», nacido en la capital aragonesa el día 25 de julio de 1882.

Cumplido el servicio militar, se hizo banderillero, dándose a conocer en la Plaza zaragozana en 1906. Descolló muy pronto entre los principiantes, residió en Madrid, fué fijo con los matadores Manuel Torres, «Bombita III»; José Carmona, «Gordito»; Julián Sainz, «Saleri II», y José Moreno, «Morenito de Zaragoza», y con los novilleros Antonio Giráldez, «Jáqueta»; Gaspar Esquerdo, Manuel Gracia, Cándido Tiebas, Fermín Esteban y Daniel Ohón. Suelto lo llevaron a muchas corridas Pacomio Peribáñez, «Gitano de Rieja» y «Lagartito».

En Alcañiz, en 1907; en Guadalajara, en 1921; en 1924, en Santo Domingo de la Calzada, y en 1925, en Pamplona, sufrió cogidas de importancia.

El número de funciones en las que actuó alcanza la importante cifra de 895.

Jaime Val ha sido uno de los peones más inteligentes que han salido de la totería aragonesa. Retirado en 1929, posteriormente fué nombrado asesor presidencial de la Plaza zaragozana, cargo que ha ejercido hasta final de la última temporada.

Su trato correcto le conquistó las simpatías de cuantos tuvieron alguna relación con él, y su muerte ha sido muy sentida en la ciudad. Descanse en paz el que fué excelente banderillero «Miajicas». —D. I.



Como ya dijimos en uno de los números anteriores, ha sido vendida la acreditada ganadería salmantina de don Rogelio Miguel del Corral al joven ganadero Higinio Luis Severino Cañal.

Se compone la ganadería de 106 vacas, 26 erales, 12 añejas, 42 utreros, 12 erales, 20 añejos, 2 semmentales y 9 cabestros.

El joven ganadero piensa retentar durante el próximo mes de diciembre todas las vacas en la finca «Fuenlabrada», y aunque la ganadería continuará en el campo de Salamanca, don Higinio Luis ha solicitado el encuadramiento de la misma en la zona centro, por ser Madrid su residencia habitual.

Vendo colección completa de la revista EL RUEDO sin encuadernar Sr. Arroyo - Alta, n.º 10 - VALENCIA

LOS TOROS

POR JOSE DOMINGUEZ



NUEVA COLECCION DE LAMINAS DE SEIS APUNTES AL NATURAL DE LOS MEJORES ESPADAS ACTUALES POR EL MEJOR INTERPRETE DEL DIBUJO TAURINO: JOSE DOMINGUEZ

Estampadas en bitono, sobre cartulina Alfa, al tamaño de 30 por 23 cm., y coleccionadas en elegante bolsa ilustrada

- Lámina 1: La larga cambiada de Luis Miguel Dominguín.
- Lámina 2: José María Martorell en su «manolita».
- Lámina 3: Un clásico «costadillo» de Manolo González.
- Lámina 4: El pase de pecho de Julio Aparicio.
- Lámina 5: Carlos Arruza en el molinete de rodillas.
- Lámina 6: Uno de los trágicos desplantes del «Litrí».

Serie completa 75 pesetas
Lámina suelta 15 "
Envíos al extranjero (serie) 120 "

SOLICITELO CONTRA REEMBOLSO A VERGARA, Junqueras, 16, 9.º, D. Barcelona

A PLAZOS

Relojes
CON CERTIFICADO
DE GARANTIA



Joyas

LAS ULTIMAS
CREACIONES
EN ORO Y PLATA

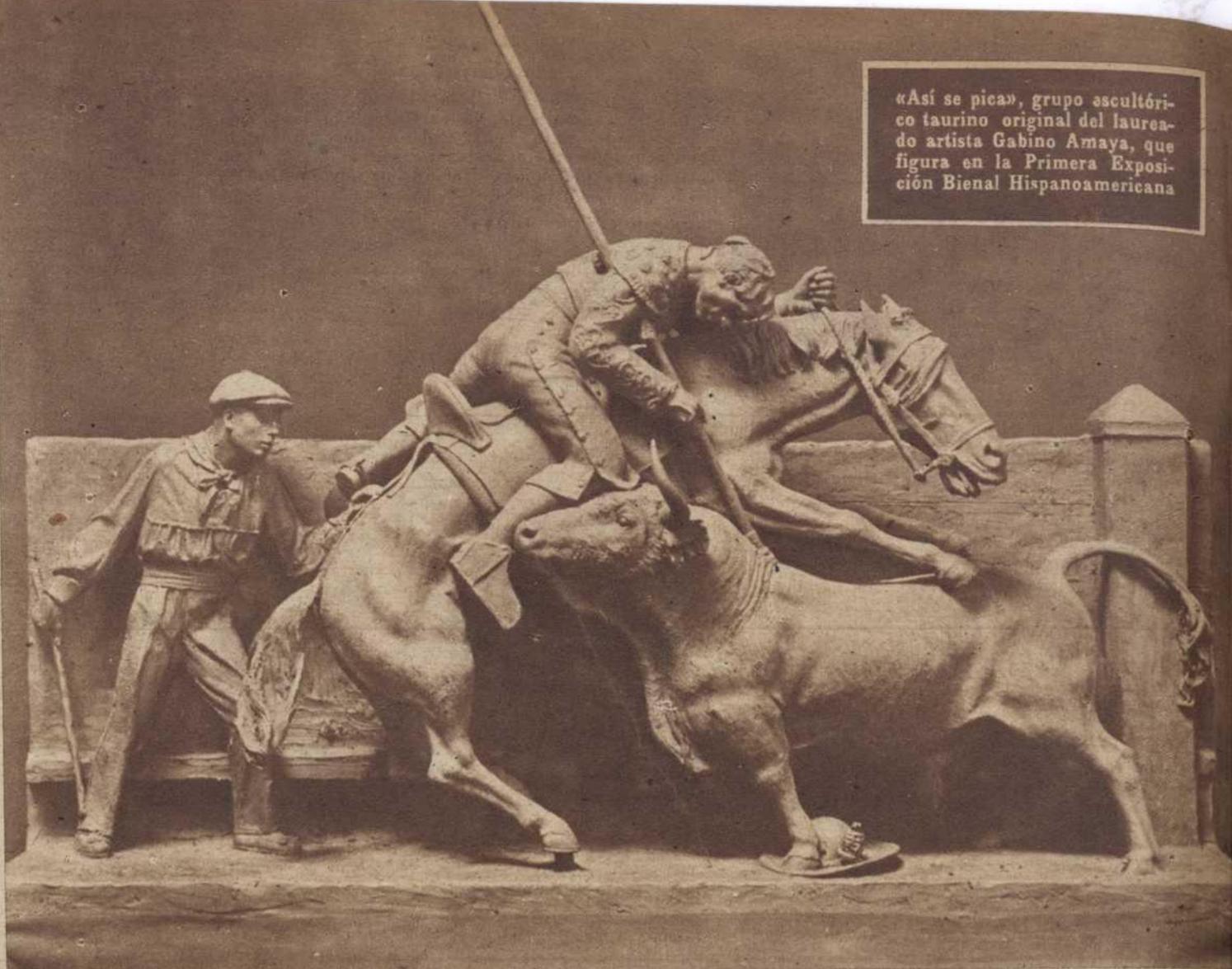
PIDA CATALOGO ILUSTRADO GRATIS

ROTVAL Apart. 678 Madrid

TAMBIEN el arte escultórico busca muchas veces el tema taurino como motivo de realización plástica. Si es verdad que esta dedicación no es, como en la pintura, tan numerosa, tan fecunda y tan estable, acaso por las dificultades de realización y por las no menores de carácter expostivo. Sin embargo, al arte de la forma y del relieve halló a no pocos artistas predispuestos y hasta preparados para abordar con dignidad el asunto. Porque en la pintura, y más especialmente en la escultura, no todos sus cultivadores saben y pueden abordar un tema, para el que se precisan conocimientos previos, aparte, claro está, de la lógica y particular devoción por la colorística y movida Fiesta Nacional de las corridas de toros. Lo prueba el hecho de que, en la época actual, tan sólo cuatro o cinco escultores, Benlliure en primer término, con «La estocada de la tarde», «El coleo» y su célebre serie de «La tauromaquia», han prestado decidida atención al toro como motivo altamente sugestivo para el barro.

Cuando en este caminar incansable en pos de cuanto en el arte tiene relación con los toros hemos tropezado con estas dos estupendas muestras de la escultura, comprendidas en el motivo de nuestra especialización, el hallazgo nos ha producido esa íntima alegría que deben experimentar los arqueólogos cuando en sus excavaciones descubren una pieza que justifica sus desvelos y el propósito inicial que los ha llevado a una fatigosa e incesante tarea. Tal vez por lo difícil de hallar estas demostraciones escultóricas sea más hondo y expansivo nuestro júbilo, júbilo como aficionados al espectáculo de las corridas de toros, y regocijo profesional como críticos.

La I Exposición Biental Hispanoamericana ha dado ocasión al laureado artista Gabino Amaya para componer un grupo escultórico de difícil realización. Todo el conjunto es de un realismo extraordinario; realismo que sólo puede lograrse cuando se ha repetido muchos apuntes y cuando se conocen a fondo los distintos pormenores de la lidia. De todo el grupo, lo que más nos interesa es el toro, ese toro para el que Gabino Amaya hubo de estudiar a fondo, detalle por detalle, al asta-



«Así se pica», grupo escultórico taurino original del laureado artista Gabino Amaya, que figura en la Primera Exposición Biental Hispanoamericana



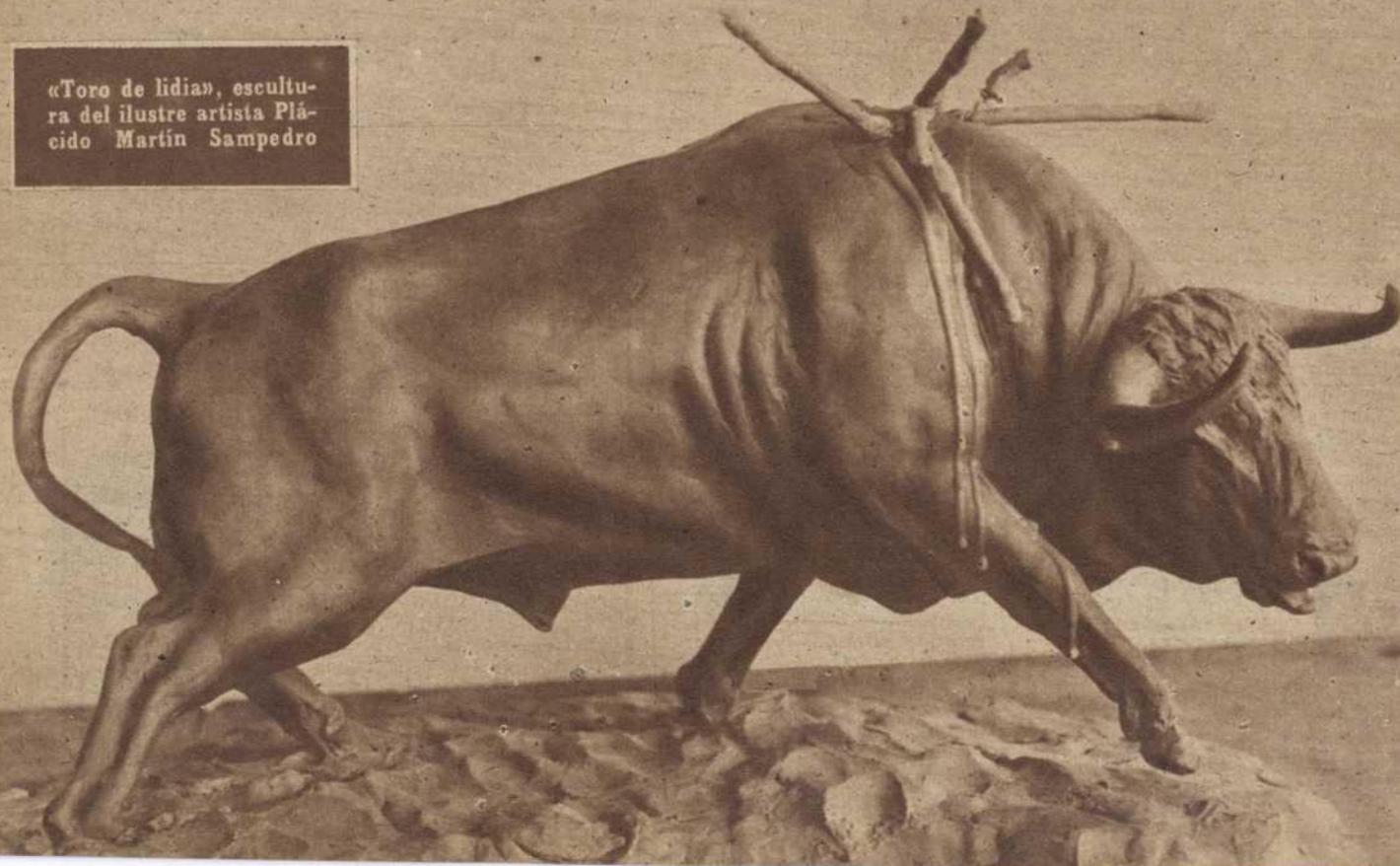
do, en los mismos corrales de la Plaza, hasta llegar a un conocimiento perfecto de las particularidades y características de la res. Aquí Gabino Amaya no ha querido mostrarnos otra vez sus característicos toritos, que se han hecho famosos, sino que se ha decidido a mostrárnoslo en un momento interesantísimo de su agresividad, es decir, cuando ataca al verse atacado, cuando toro y caballo se confunden en un solo cuerpo, realizando el valor escultórico del grupo, de la composición plástica. ¡Qué belleza de líneas las de este toro, de la más pura casta salmantina! No hubiera hecho Amaya más que este toro y merecería los máximos galardones, si no nos tuviera acostumbrados a las más deferentes y valiosas muestras de su arte, con las que ha conseguido una notoriedad envidiable. El escultor Plácido Martín Sampedro nos ofrece

en esta plana la reproducción gráfica de su «Toro de lidia», bella estampa recogida después de la suerte de banderillas, cuando ya el toro, perdida parte de su poder, pasa al último tercio. Aquí Martín Sampedro, discípulo un día del ilustre escultor Juan Luis Vasallo, ha querido mostrarnos una vez más su dominio en el difícil arte de modelar estos toritos, cuyo tema no es para él un hecho accesorio, un entretenimiento o un alarde, sino, como en Amaya, el resultado de muchos apuntes, dibujos e ideas, recuerdos de la Fiesta Nacional, que ha ido almacenando en su carpeta para plasmarlos, más tarde, en materia definitiva.

Algún día nos ocuparemos más extensamente, y como ellos merecen, de la obra escultórica de estos dos celebrados artistas. Nuestra crónica de hoy incorpora a esta sección estas dos obras, que rompiendo con nuestra dedicación habitual, la pintura, riñe también a la escultura la atención que por muchos y diversos motivos se merece.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Toro de lidia», escultura del ilustre artista Plácido Martín Sampedro





«Quinito»

(Viene del número anterior.)

dió uno cunero, y los incidentes ocurridos en tal corrida se los puede usted figurar si tiene en cuenta que fueran fogueados nada menos que cinco toros, cosa que, por lo insólita —y más tratándose de una

ganadería de tanto prestigio—, dió lugar a muchos comentarios, pues hasta se dijo que existían indicios de que alguien había penetrado en los corrales de la Plaza durante la noche anterior para echar en el agua que habrían de beber los astados cierta sustancia nociva que anuló su bravura. ¡Vaya usted a saber! Pero los hechos fueron los que quedan mencionados.

1.138.—S. V. A.—San Sebastián.—En 1904, segundo año de existencia y funcionamiento de esa Plaza de toros, se celebraron durante el mes de agosto: las corridas anotadas a continuación:

Día 7, «Quinito», «Conejito» y Montes, toros de Ibarra; día 14, Fuentes, «Bombita» (Ricardo) y «Machaquito», toros de Concha y Sierra; día 15, los mismos matadores del día anterior, con ganado de don Félix Urcola; día 21, «Lagartijo Chico», «Machaquito» y «Gallito» (que así se anunciaba entonces Rafael «el Gallo»), reses de don José Manuel de la Cámara, y día 28, Fuentes, «Conejito» y el citado «Bombita», astados de don Antonio Campos.

Pero tenga usted en cuenta que no se redujo a estas cinco corridas todo el programa taurino-veraniego-easense en aquel año, sino que para cerrar el mismo se celebró el 4 de septiembre la última corrida, en la que «Quinito», «Padilla» y el repetido «Bombita» estoquearon toros del marqués de Saltillo.

1.139. M. R. M.—Madrid.—Lea usted nuestra respuesta número 957 y encontrará lo referente a su primera pregunta. En la número 1.132 dejamos dicho cuándo tomó la alternativa Antonio Fuentes. Y sepa, en fin, que éste fué más moderno que Reverte y algo más antiguo que Emilio Torres, «Bombita».

1.140. F. A. M.—La Línea (Cádiz).—He aquí la relación que nos pide de las corridas efectuadas en esa población durante los años que en su

carta expresa: Año 1920, el 30 de mayo, Curro Vázquez, Luis Freg y «Limeño», toros de Guadalest; el 11 de julio, Luis Freg, Manuel Belmonte y «Chicuelo», toros de Tamarón, y el 12, Rafael «el Gallo», Luis Freg y «Chicuelo», toros de F. Molina. Año



Luis Freg

1921, el 27 de marzo, «Carnicerito», Granero y «Joseito de Málaga», toros de Gallardo; el 17 de julio, «El Gallo», «Chicuelo» y Granero, toros de Antonio Pérez, y el 18, los mismos matadores con toros del conde de la Corte. Año 1922, el 16 de julio, Silveti, Dominguin y Marcial Lalanda, toros de Villalón, y el 17, «Larita», Sánchez Mejías y Marcial Lalanda, toros de Guadalest. Año 1923, el 15 de julio, Luis Freg, Antonio Márquez y «Gitanillo de Ricla», toros de Surga, y día 22, Luis Freg, Villalta y Rosario Olmos, toros de F. Molina. Año 1924, el 20 de julio, «Carnicerito», «Nacional II» y Fuentes Bejarano, toros de Gallardo. Año 1925, el 19 de julio, Marcial Lalanda, Manuel



Manuel Bienvenida

Martínez y «Niño de la Palma», también toros de Gallardo. Año 1926, el 18 de julio, Marcial Lalanda, Villalta y «Niño de la Palma», otra vez toros de Gallardo. Año 1927, el 17 de julio, Juan Belmonte, Marcial Lalanda y «Niño de la Palma», toros de Campos Fuentes. Año 1928, el 15 de julio, ocho toros del indispensable señor Gallardo, para Antonio Márquez, «Cagancho», «Gitanillo de Triana» (F.) y Vicente Barrera. Año 1929, el 14 de julio, Antonio Márquez, Marcial y Pablo Lalanda, toros de Matías Sánchez, y el 15, corrida mixta, con Manolo Bienvenida como matador de toros, y su hermano Pepe y Alfredo Corrochano como novilleros, toros de Peñalver. Y año 1930, el 13 de julio, Marcial Lalanda, «Niño de la Palma» y Saturio Torón, toros del conde de la Corte.

La cuadrilla de «Lagartijo» el Grande, en la corrida de su despedida en Madrid (1.º de junio de 1893), estuvo compuesta por los siguientes diestros: Picadores: Manuel Martínez, «Aguje-

tas»; Juan Rodríguez, «el de los Gallos»; Francisco Zafra, Manuel Rodríguez, «Cantares», y Agustín Molina. Banderilleros: Juan Molina, Antonio Pérez, «Ostión»; Manuel Antolín, Rafael Martínez, «Manene», y Santos López, «Pulguita». Sobresaliente, el «Ostión», sin perjuicio de banderillar, y puntillero, José Torrijos, «Pepín». Además, figuró también entre dicho personal el matador de toros Rafael Bejarano, «Torero», para sustituir a «Lagartijo» en el caso de que éste sufriera algún accidente desgraciado, pues hay que tener en cuenta que actuó como único matador para los seis toros.

Más antiguas que la Plaza de toros de Ronda son las de Sevilla y Zaragoza, pues aquélla fué construída en el año 1785, mientras que las otras datan de 1761 y 1764, respectivamente, si bien ambas fueron objeto de importantes obras de reforma y restauración en el curso de los años. Y sigue a ellas la de Aranjuez, erigida a expensas del Real Patrimonio en 1796.



Plaza de Toros de Aranjuez

A su última pregunta debemos constatar que conociendo, como conoce usted, la advertencia que tantas veces tenemos hecha, ha debido abstenerse de formularla; pero no queriendo desoír su ruego, tan razonablemente dirigido, y sin que sirva de precedente, le decimos lo siguiente: Villalta, el 6 de abril de 1931; Manolo Bienvenida, el 16 de mayo de 1931 y el 4 de junio de 1936; «Armillita» (Fermin), el 8 de junio de 1933; Domingo Ortega, el 15 de mayo de 1936 y el 23 de mayo de 1939; Vicente Barrera y Pepe Bienvenida, el mismo día 24 de mayo de 1939, y Marcial Lalanda, el 12 de octubre de dicho año. Ya sabe usted a qué nos referimos.

1.141. J. B. del C.—Cartaya (Huelva).—La última vez que Antonio Fuentes toreó en Barcelona (que fué también la última que lo hizo en España con traje de luces) corresponde a la fecha 31 de mayo de 1914. Dicha corrida se celebró en la Plaza



Antonio Fuente

de las Arenas; los otros matadores que actuaron en la misma fueron Rafael «el Gallo» y Luis Freg; se lidiaron toros de Concha y Sierra, y en aquel mismo día no se efectuó corrida ni novillada alguna en las otras Plazas barcelonesas.

1.142. A. G. B.—Briviesca (Burgos).—A la corrida que, sin duda, quiere referirse usted es a la celebrada en Madrid el 21 de septiembre de 1913, en la que se lidiaron cinco toros de don Antonio Sánchez y uno del marqués de Llen, y tomaron parte los diestros «Guerrero», Pacomio Peribáñez (que confirmó su alternativa) y «Celi-ta». Pero las crónicas que de tal corrida consultamos nada dicen del peso excesivo de ningún toro de los lidiados. ¿No sufrirá usted una confusión? Lo que sí hacen constar dichas crónicas es la difícil lidia que hizo el mencionado toro del marqués de Llen, al que dicho «Guerrero» dió muerte con gran valentía y lucimiento. Del peso de aquellos toros no podemos informarle porque entonces no se publicaban dichos datos en las revistas y crónicas taurinas, pues se trata de una costumbre de pocos años a la fecha y establecida por disposición oficial.

1.143. Tertulia «Sol e Moscas».—Viana do Castelo (Portugal).—En la ocasión a que ustedes se refieren celebráronse en La Coruña dos corridas de toros: el 3 de mayo de 1945 estoquearon Curro Caro, «Manoleta» y Arruza toros de don Clemente Tassara, y el día 4 dieron cuenta «Manoleta», Pepe Luis Vázquez y Arruza de seis de don Angel Sánchez.

Muchas gracias por las noticias y el programa de mano que nos han facilitado ustedes con referencia a las tres actuaciones de Manuel dos Santos el 29 de octubre de 1950 en esa ciudad, Guimaraes y Figueira da Foz.

1.144. J. S. P. I.—Madrid.—En Almansa se inauguró una Plaza de toros (que no sabemos si es la actual ni si todavía existe) con fecha 31 de agosto de 1899, y en la corrida de su estreno se lidiaron toros de Flores, y actuaron como matadores Miguel Báez y Quintero, «Litri»



Manuel dos Santos

(Continuará en el núm. próximo.)



Principio quieren las cosas

Era empresario de la Plaza vieja de Madrid (de la «abuela» de la actual) don Matías Angulo, quien un día recibió la visita de su tocayo, el notable banderillero Matías Muñiz, para reco-

mendarle a un muchacho, torerillo novel, en calidad de rehiletero.

Atendida la recomendación, salió el muchacho en una novillada y obtuvo un resonante éxito.

Al día siguiente, se abrió el pago para los coletudos en casa del empresario, y éste preguntó:

—¿El recomendado de Muñiz?

—Servidor de usted—contestó, avanzando, el neófito.

—Enhorabuena, y ahí va eso. Y quedas contratado para todas las novilladas.

Y «eso» fué la respetable cantidad de dos duros, que, loco de contento, se guardó el torerillo, el cual no era otro que Angel López, «Regatero». O Angel Justo López Díez de Recatero.

SUERTE DEL TOREO



Recortes para quitar facultades

(Grabado de "La Lidia" Año 1903)